

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

[PERIODICIDAD ANUAL]

ISSN 0210-4067

NÚMEROS 273-275 / AÑO 2007 / TOMO XC



DIPUTACIÓN DE SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

[PERIODICIDAD ANUAL]

ISSN 0210-4067

NÚMEROS 273-275 / AÑO 2007 / TOMO XC



DIPUTACIÓN DE SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE
REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA



SERVICIO DE ARCHIVO Y PUBLICACIONES

© DE LOS TEXTOS: SUS AUTORES
© DE LA EDICIÓN: DIPUTACIÓN DE SEVILLA

ISSN: 0210-4067

DISEÑO Y MAQUETACIÓN: DIAGRAMA, S.C.
IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN: PINELO, TALLERES GRÁFICOS
DEPÓSITO LEGAL: SE-25-1958

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

[PERIODICIDAD ANUAL]

ISSN 0210-4067

NÚMEROS 273-275 / AÑO 2007 / TOMO XC



DIPUTACIÓN DE SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

NÚMEROS 273-275 / AÑO 2007
ISSN 0210-4067

CONSEJO ASESOR

FERNANDO RODRÍGUEZ VILLALOBOS Presidente de la Diputación de Sevilla	ANTONIA HEREDIA HERRERA Ex-Directora de la revista Archivo Hispalense
GUILLERMINA NAVARRO PECO Diputada del Área de Cultura e Identidad	CARMEN MENA GARCÍA Universidad Pablo de Olavide
BARTOLOMÉ CLAVERO SALVADOR Universidad de Sevilla	PEDRO M. PIÑERO RAMÍREZ Universidad de Sevilla
ANTONIO COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ Universidad de Sevilla	ENRIQUE VALDIVIESO Universidad de Sevilla

CONSEJO DE REDACCIÓN

LEÓN CARLOS ÁLVAREZ SANTALÓ Universidad de Sevilla	VÍCTOR PÉREZ ESCOLANO Universidad de Sevilla
ANTONIO MIGUEL BERNAL Universidad de Sevilla	ROGELIO REYES CANO Universidad de Sevilla
JUAN BOSCO DÍAZ-URMENETA MUÑOZ Universidad de Sevilla	SALVADOR RODRÍGUEZ BECERRA Universidad de Sevilla
ELODIA HERNÁNDEZ LEÓN Universidad Pablo de Olavide	ESTEBAN TORRE SERRANO Universidad de Sevilla
ANTONIO MERCHÁN ÁLVAREZ Universidad de Sevilla	ALBERTO VILLAR MOVELLÁN Universidad de Córdoba
MANUEL GONZÁLEZ JIMÉNEZ Universidad de Sevilla	FLORENCIO ZOIDO NAVARRO Universidad de Sevilla
ALFREDO J. MORALES MARTÍNEZ Universidad de Sevilla	

DIRECCIÓN

CARMEN BARRIGA GUILLÉN
Jefa del Servicio de Archivo y Publicaciones. Diputación de Sevilla

SECRETARÍA

RODRIGO TRINIDAD ARAUJO

ADMINISTRACIÓN

Suscripciones
ASUNCIÓN PRIETO MUÑOZ
M^a EUGENIA SÁNCHEZ-HEREDERO AGUADO
Intercambios
MERCEDES NAVARRO DUARTE

DIPUTACIÓN DE SEVILLA

Área de Cultura e Identidad. Servicio de Archivo y Publicaciones
Avda Menéndez y Pelayo, 32. 41071 Sevilla (España)
Teléfono: 95 455.00.29. Fax: 95 455.00.50
e-mail: archivo@dipusevilla.es
<http://www.dipusevilla.es>

SUMARIO

ARTÍCULOS

PÁGS.

HISTORIA

ENCARNACIÓN BERNAL Y JUAN L. CARRILLO

Un dispensario en Sevilla para las enfermedades de las mujeres:
la Policlínica como espacio de enseñanza y asistencia (1883-1895) 11

MERCEDES DÍAZ GARRIDO

Análisis morfológico de algunas poblaciones andaluzas
de origen bajomedieval y plano regular 41

MANUEL F. FERNÁNDEZ CHAVES

El agua en la Alameda de Hércules en el siglo XVIII:
gestión de un recurso para la organización del espacio 77

MARÍA DEL CARMEN GIMÉNEZ MUÑOZ

La mendicidad en la capital hispalense (1850-1900): bandos municipales 113

ANTONIO MANUEL GONZÁLEZ DÍAZ

El proyecto de Juan Antonio Enríquez, intendente de Marina, para
la reforma de San Telmo de Sevilla. Una propuesta entre el fomento
de la Matrícula de Mar y el destierro de la ociosidad en Andalucía. Año 1778 139

ÁLVARO JIMÉNEZ SANCHO

La formación de los barrios de San Vicente y San Lorenzo 157

Ma ROCÍO LÓPEZ SERENA, JUAN L. RAVÉ PRIETO Y MANUEL VERA REINA

La residencia ducal de Marchena entre los siglos XV-XVIII.
Los testimonios arqueológicos 183

ANA GLORIA MÁRQUEZ REDONDO

Una institución de honor y poder en la Sevilla del Antiguo Régimen:
El Alcaide de los Reales Alcázares 213

ANTONIO VILLALBA RAMOS

Manuel Martín de la Portilla, “El Alcalde de los pobres”. 1892-1950 235

LITERATURA

CARMEN ESPEJO CALA

Impresos sevillanos en torno al terremoto de 1755

El mercado de la imprenta en la Sevilla del Setecientos 255

ESTEBAN TORRE

Poesía y traducción poética: los sonetos ingleses

de José María Blanco White 281

M^a. VICTORIA UTRERA TORREMOCHA

El ideal que pasa: Baudelaire, Darío, Cernuda 295

ARTE

RAFAEL CÓMEZ RAMOS

Historia del arte y arqueología en los nuevos hallazgos

del Alcázar de Sevilla 313

ALBERTO FERNÁNDEZ GONZÁLEZ

Noticia gráfica de tres arquitecturas del barroco sevillano:

El antiguo noviciado de los jesuitas, la iglesia de San Luis de los Franceses y las escuelas de primeras letras 335

JOSÉ FERNÁNDEZ LÓPEZ Y LINA MALO LARA

Pablo Legot, maestro del bordado y la pintura. Aportaciones

documentales para el estudio de su vida y obra 351

JUAN ANTONIO GÓMEZ SÁNCHEZ

Andrés de Segura y el San Sebastián de la Puerta de los Palos

de la Catedral de Sevilla (1506-1507) 365

ANTONIO MARTÍN PRADAS

Órgano de la iglesia parroquial de San Juan Bautista de Écija

381

LUIS MÉNDEZ RODRÍGUEZ

Bailes y fiestas de negros. Un estudio de su representación artística 397

RESEÑAS

BOGARÍN DÍAZ, JESÚS: 150 linajes isleños

POR ANTONIO MANUEL GONZÁLEZ DÍAZ 414

RODRÍGUEZ BECERRA, SALVADOR: La religión de los andaluces

POR MANUEL ZURITA CHACÓN 415

PALENQUE, MARTA Y ROMÁN GUTIÉRREZ, ISABEL: Antonia Díaz de

Lamarque: La discreta voluntad de una expresión poética

POR JOSÉ VALLECILLO LÓPEZ. 420

RUBIO JIMÉNEZ, JESÚS: Pintura y literatura en Gustavo Adolfo Bécquer

POR MARTA PALENQUE 422

Historia
~

El agua en la Alameda de los Hércules en el siglo XVIII: gestión de un recurso para la organización del espacio



MANUEL F. FERNÁNDEZ CHAVES

Universidad de Sevilla

RESUMEN: El autor analiza en este trabajo el papel que el agua y su presencia a través de fuentes públicas y privadas desempeñaba en la conformación de varios espacios urbanos, cuyo vértice estaba formado por el jardín y plaza pública de la Alameda. Se pone en valor la importancia crítica del agua para mantener el sentido de dicho espacio, como uno de los núcleos más importantes de sociabilidad y ocio de Sevilla. Las reformas del abastecimiento llevadas a cabo en el siglo XVIII aumentaron la presencia del agua en este lugar, y debido a su importancia constituyen el núcleo de este trabajo. Sin embargo, dicha dimensión conocía también connotaciones negativas, al ser la Alameda el punto de recogida de las aguas llovedizas y fecales de zonas más elevadas de la ciudad. La coexistencia de ambos aspectos contrapuestos del agua en el mismo espacio condicionó muy mucho la relación de los sevillanos y el poder local con la Alameda.

PALABRAS CLAVE: Alameda de Hércules, jardín público, ocio, agua, siglo XVIII, ordenación del espacio público, reforma del abastecimiento de agua, aguas fecales.

ABSTRACT: In this paper the author analyses the role that water played with its presence among the public and private fountains, constituting some urban spaces, with main part was the public garden and square named "Alameda". Water was absolutely necessary for keeping the sense of sociability and leisure that defined the space. The refurbishment of the water supply carried out during the eighteenth century increased the importance and the presence of water in the Alameda and due to its significance are widely discussed in this work. But water played also a negative role, because the Alameda was also the point where the sewage and fallen rainwater gathered for being expelled out the town walls. These opposite roles of water coexisted in the same space and conditioned the relationship of sevilleans and local government with the Alameda.

KEY WORDS: Alameda de Hércules, public garden, leisure time, water, eighteenth century, public space planning, water supply refurbishment, sewage.

La ciudad de Sevilla había heredado en el siglo de las luces una de las reformas urbanísticas más importantes de su historia: la Alameda de los Hércules. Terminada en 1574, se había recuperado para la ciudad un lugar de considerables dimensiones, ya que estaba *"todo despoblado y hecho pantanales en los inviernos, y por el verano todo*

espesado y ciego de grandes herbazales"¹. Hasta el momento no se consideraba como un espacio "de representación", es decir, un lugar donde la ciudad podía reconocerse en cuanto a su organización social y a su capacidad de actuación y donde pudieran darse cita los personajes que la gobernaban, vivían y sufrían.

Para realizar la reforma de la antigua "laguna de la peste" no se pensó en drenarla, seguramente por lo bajo de su localización y las dificultades que esta operación entrañaría. Se decidió en primer lugar borrar la presencia del agua estancada rellenando la laguna con cascotes, con lo que se acabó elevando el piso de la zona²; tras las obligadas labores de apisonamiento, se quiso "dibujar" un jardín para el que era vital el agua, disponiéndose su traída desde una fuente extramuros, la denominada "fuente del Arzobispo", que alimentaría tres pilas dispuestas a lo largo de toda la nueva plaza, y que acabaría surtiendo a otras fuentes dispuestas en el sector noreste y oeste de la ciudad, lugares donde el agua del acueducto de los Caños de Carmona no estaba presente. Se trataba pues de una reforma urbanística cuya principal realización consistía en la reordenación del enorme espacio urbano que vertebraría el jardín manierista que sería la Alameda. Dicha reordenación se extendía a otras partes de la ciudad a través de los pilares públicos, por barrios anteriormente desabastecidos de agua³. De esta manera, la municipalidad apostó por un abastecimiento abundante y gratuito, utilizando las pilas como puntos de focalización del espacio urbano⁴. En este sentido el caso más claro es el de la Alameda, con su disposición longitudinal, donde las pilas son jalones que subrayan esta orientación, que es acentuada por la alineación de los álamos que dividen en varias "calles" el paseo. Como el lector supondrá, las columnas que se colocaron recordando a César y a Hércules, trasuntos de Felipe II y Carlos V, contribuían en mucho a subrayar la perspectiva indicada⁵.

1. MORGADO, Alonso. *Historia de Sevilla*. Tomo I. Sevilla: Libanó, 2001, p. 123.

2. Aunque no se corrigió el nivel de las casas que la orillaban, por lo que en 1597 hubo quejas del barrio, que pedían al Cabildo que costeara la limpieza de sus casas al haber quedado por debajo del nivel de la calle. ALBARDONEDO FREIRE, Antonio J. *El urbanismo en Sevilla durante el reinado de Felipe II*. Sevilla: Guadalquivir, 2002, p. 205. El proceso general de construcción, pp. 191-208.

3. Para conocer en profundidad el proceso de urbanización de la Alameda y los trabajos hidráulicos que lo acompañaron es imprescindible también ALBARDONEDO FREIRE, Antonio J. "Las trazas y construcción de la Alameda de Hércules". *Laboratorio de Arte*, 1998, no. 11, pp. 135-165. Una perspectiva general hasta nuestros días en COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, Antonio [et alii]. *Diccionario histórico de las calles de Sevilla*. Tomo I. Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transportes, Ayuntamiento de Sevilla, 1993, pp. 46-47.

4. "Con el Renacimiento, las fuentes no sólo se multiplicaron, sino que comenzaron además a recibir un tratamiento monumental que hizo de ellas elementos claves de la configuración urbana. (...) Colocadas exentas, de acuerdo con las leyes de la perspectiva las fuentes se convirtieron en focos ordenadores del espacio, mientras que el tratamiento arquitectónico y escultórico las hizo trascender su propia dimensión funcional" LLEÓ CANAL, Vicente. *Nueva Roma. Mitología y humanismo en el Renacimiento sevillano*. Sevilla: Libanó, 2001 (reedición de 1979), p. 273.

5. "... la estructura de la Alameda está concebida desde una nítida geometría del espacio asentada en un rígido planteamiento reticular, (...) Basado en un eje axial norte-sur, se ordenaban los elementos más importantes del

A menor escala, las fuentes colocadas en otras plazas y abastecidas con el manantial del Arzobispo cumplían la función indicada, de las que destacamos especialmente las de la plaza del Duque, Santa Lucía y San Vicente. Su presencia viene a constituir el hito central por el que los vecinos y aguadores han de acercarse a la plaza que presiden el palacio y las parroquias. Aunque las fuentes pueden ser causa de problemas (acumulación de aguas, humedad que afecta a las paredes del edificio –si está adosada–, etcétera)⁶, también es cierto que en torno a ellas girará una nueva actividad (punto de encuentro, de abastecimiento, frecuentadas por aguadores, criados y esclavos de las grandes casas...), adquiriendo el espacio que centraliza una nueva función, y un nuevo significado. En ocasiones, su presencia, constituye una “gracia” que el privado ofrece del mismo sobrante de las fuentes construidas en el interior de sus casas principales o su palacio. De la misma manera, el Cabildo de la Ciudad quiso extender este bien por la ciudad, dotándola con esta nueva infraestructura. La traída del agua corriente y su presencia, constituye una muestra de poder y magnificencia, pues en presencia de una fuente se asiste a la capacidad económica para crearla y al mismo tiempo el propio manar de las aguas constituye una metáfora de generosidad constante para con todos, de la que pueden disponer con libertad⁷. Así, se decía una relación anónima de 1617 sobre Sevilla que “*entrando dos caudalosos rios en ella con altura, y artificio magnifico, se reparten en fuentes agradables, y consumen, haciendo grandiosos los edificios públicos, y casas particulares...*”⁸.

Volvamos ahora a la Alameda. Su longitud y anchura hacían muy difícil que ningún edificio estuviera en condiciones de presidir la perspectiva del lugar, aunque se asentaron en sus orillas algunas importantes instituciones como el poderoso convento de San Clemente, el convento de Nuestra Señora de Belén, el colegio jesuita de las Becas (desocupado por la expulsión hasta el traslado en 1784 de la Inquisición), cercano a la Cruz del Rodeo, el también perteneciente a la Compañía Colegio de los Irlandeses, o la escuela hospicio de los Niños Toribios (ca. 1725). Por ello podemos decir que la propia Alameda era el “edificio” emblemático, y el máximo referente del entorno, en el que el agua se situaba, no en el centro, sino a lo largo del mismo, siem-

espacio: ... las columnas pedestales de los simbólicos personajes y sobre el eje los tres surtidores de agua con evidentes referencias hidráulicas y mitológicas –Baco, Neptuno y las Ninfas–”. ALBARDONEDO FREIRE, Antonio J. “Las trazas...”, p. 145.

6. Sobre el problema del remanente de las fuentes, CARMONA GARCÍA, Juan I. *Crónica urbana del malvivir (siglos XIV-XVII)*. Sevilla: Universidad, 2000, pp. 81-86.

7. De esta manera se habían colocado sendas inscripciones en las fuentes de Santa Lucía y San Vicente, que aludían a la munificencia del Cabildo ciudadano y a los artífices políticos de la misma. Aparecen reproducidas en el apéndice.

8. Ambos ríos son la traída de aguas del Arzobispo y los Caños de Carmona. Real Biblioteca. Signatura III/6583. *Relacion del solenne juramento que el ilustrissimo D. Pedro de Castro y Quiñones Arzobispo de Sevilla y su insigne cabildo Ecclesiastico y la muy noble y leal ciudad de Sevilla hicieron en ocho de diciembre de 1617*. f. 2r. En otro trabajo abordaremos la presencia de estas fuentes y su valor urbanístico.

pre presente. Pues a fin de cuentas en las columnas y en el programa iconográfico que la preside se alude en última instancia a la grandeza de la Ciudad (a sus míticos fundador y “refundador”, cuya actuación se engarza con el momento glorioso al que el Emperador y su hijo han traído al reino), de la que es testimonio esta “operación colonizadora” que incorpora a la ciudad un espacio “salvaje”⁹ mostrando al tiempo la sabiduría de los hombres para domeñar la naturaleza¹⁰.

A ello hemos de añadir que la nueva plaza/jardín no entra a competir con otros espacios mucho más antiguos cuya polisemia era muy marcada. Nos referimos al entorno del Alcázar, Casa Lonja, Gradas, Corral de los Olmos y Plaza de San Francisco, lugares de paso y encuentro, de tránsito comercial e incluso de enterramiento, pero también escenario de procesiones religiosas y seculares, juegos y espectáculos programados por los Cabildos secular y catedral con ocasión de regocijos y fiestas, denso espacio de cruce entre lo religioso y lo político (siendo sus polos el Alcázar y la Catedral) que se conjugan plenamente en los autos de fe celebrados en la Plaza de San Francisco. A esta polisemia se une el carácter fuertemente marcado de otras plazas como la de la Alfalfa, Costanilla, etc., espacios de mercado y abasto, como también la calle Feria¹¹. La Alameda de la Feria, o de los Hércules nace *“ex nihilo”* y por tanto su carácter será también otro. Escenario de menos procesiones religiosas¹², con un carácter mucho más laico, tampoco es un espacio donde los poderes seculares se manifies-

9. LLEÓ CAÑAL, Vicente. *Nueva Roma...*, pp. 267-268.

10. El Conde de Barajas, Asistente de la ciudad y promotor de la reforma, que aparece *“en el pedestal de la columna que soporta a Julio César... es un nuevo Hércules, un nuevo héroe civilizador porque “cosmizó” un espacio preformal, acuático e inmundado, transformándolo en forma urbana, en lúdica imagen de la fuerza de la razón”* LÓPEZ LLORET, Jorge. *La ciudad construida*. Sevilla: Diputación, 2003, pp. 110-111. La intención de monumentalidad y la definición del lugar como un ‘espacio ciudadano’ aparecen mencionados por BONET CORREA, Antonio. “El renacimiento y el barroco en los jardines musulmanes españoles”. *Andalucía Monumental*. Sevilla: Editoriales Andaluzas Unidas, 1986, pp. 18-19.

11. Sobre el “empleo” de estos lugares públicos y las “rutas” de los abastos, mercancías, entradas reales, reos en autos de fe, etc., y el valor de dichos espacios es necesario consultar ALBARDONEDO FREIRE, Antonio J. *El urbanismo...*, pp. 55-232. Sobre estos lugares como espacio para la fiesta, GARCÍA BERNAL, José J. *El fasto público en la España de los Austrias*. Sevilla: Universidad, 2006. Es importante recordar que hay plazas que nacen y tienen otras vocaciones, como la de Pilatos o la del Duque de Medina Sidonia, cuya primera intención es la de apertura de espacios para crear perspectiva (sobre los nuevos palacios de ambos nobles), y fueron creadas por ‘iniciativa privada’ a fines del siglo XV (COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, Antonio. *Sevilla en la Baja Edad Media. La ciudad y sus hombres*. Sevilla: Ayuntamiento, 1984, pp. 79-80). Para el palacio de los Adelantados, LLEÓ CAÑAL, Vicente, *La casa de Pilatos*. Madrid: Electa, 1998. Existen asimismo lugares como el Prado de San Sebastián, donde funciones muy precisas (quemadero de la Inquisición, cementerio) se combinan con actividades lúdicas (máscaras y juegos) AGUILAR PIÑAL, Francisco. *Temas sevillanos. Segunda serie*. Sevilla: Universidad, 1988, p. 229. Citando a Valflora y a Luis Montoto.

12. Como siempre existirán excepciones. Así el padre León indica en 1616 que se pronunciaban “sermones y pláticas” en el lugar. COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, Antonio. [et al.]. *Diccionario...* Tomo I. p. 46. En 1610 fue elegida por los jesuitas para congregar la procesión por la beatificación de San Ignacio.

ten; con la misma frecuencia y aparato. Ello se debe no sólo a su posición excéntrica con respecto a los grandes espacios de representación¹³, sino también entre otros motivos, a que (como ya señalara Albardonedo) **la Alameda es un jardín**. Y como tal el tipo de sociabilidad que se da en él es distinto del de una plaza que sea espacio de tránsito, comercial, de negocio, o procesional, en suma, cargado con otra significación social. Su primer aliento es el de un jardín manierista, y mantendrá durante mucho tiempo esa vocación lúdica y carácter estético que la sitúan en los márgenes de la órbita de las procesiones **solemnes y los actos para la demostración del poder**¹⁴.

La **función pública** de los lugares anteriormente mencionados tiene en la Alameda una vertiente distinta: la del ocio, y en ella el mundo corporativo deja un mayor margen al mundo individual; a la Alameda se acude por voluntad propia, y su espacio es de descanso, paseo, ejercicio atlético (recuérdense los juegos de cañas que cita Morgado)... Al otro lado de la Ciudad, los jardines del Alcázar cumplirían en ocasiones esta función, al constituir la sede de un gran teatro (el famoso “corral de la Montería”) y ser abiertos en ocasiones al público¹⁵. Pero el diseño de estos jardines y la traza del mismo palacio responden a motivos bien diferentes, de carácter privado, de los que presidieron la construcción y diseño de la Alameda¹⁶. Las Alamedas en Hispanoamérica tendrán un papel similar a la aquí analizada, como sucedía en México, donde se conjugaban fuentes, jardines y música como espacio de encuentro de la ciudad¹⁷.

13. Hay que añadir que con su creación se consolida un “*sistema de trayectos que conectaban la puerta de la Barqueta con las zonas centrales de la ciudad a través de San Martín, ... y de la actual calle Jesús del Gran Poder, al oeste, que comunicaba con San Miguel y que sería poco después progresivamente ocupado por implantaciones jesuíticas*”. LÓPEZ LLORET, Jorge. *La ciudad...*, p. 110.

14. Característica del manierismo es la creación de jardines donde priman el juego y la sorpresa, el uso lúdico en definitiva, normalmente de creación nobiliaria. La ruptura con el barroco viene con el establecimiento de espacios más formales y racionales. CHECA CREMADES, Fernando, MORÁN TURINA, José M. *El Barroco*. Madrid: Istmo, 1984, pp. 65-72. De nuevo encontramos excepciones, pues sabemos que al menos en la proclamación de Felipe III se ordenó que “*las compañías de Sevilla se pusiesen en orden desde el alcázar hasta las casas del marqués de la Algaba... y en la Alameda seis piezas de artillería encabalgadas con su guardia y el capitán de artilleros con ellas...*”. ARIÑO, Francisco. de. *Sucesos de Sevilla*. Sevilla: Ayuntamiento, 1993, pp. 107-108.

15. Sobre los jardines del Alcázar, BONET CORREA, Antonio. “El renacimiento y el barroco...”, pp. 19-32. MARÍN FIDALGO, Ana. “Los jardines del Alcázar de Sevilla durante los siglos XVI y XVII: Intervención y ordenación del conjunto en el Quinientos”. *Cuadernos de la Alhambra*, 1998, nº 24, 1988.

16. Sobre el agua y el contraste entre la imagen del palacio y la fortaleza, FERNÁNDEZ CHAVES, Manuel F. “Entre fortaleza y palacio: el abastecimiento de agua en el Alcázar de Sevilla. Frontera de espacios, marca entre poderes”. *Las fronteras. Funciones de la Red Castrol Fronteriza*. Jaén: Diputación, 2004, pp. 199-208. Sobre su evolución en el siglo XVIII, BAENA SÁNCHEZ, María R. *Los jardines del Alcázar de Sevilla entre los siglos XVIII y XX*. Sevilla: Diputación, 2003.

17. Alameda que por cierto, fue ampliada y nuevamente dotada con infraestructuras en el siglo XVIII, cuya regulación de “policía” es mejor conocida que la de Sevilla. GONZALBO AIZPURU, P., “La vida social urbana del México colonial”; en GONZÁLEZ SÁNCHEZ, Carlos A., VILA VILAR, Enriqueta (Compiladores). *Grafías del imaginario*. México: Fondo de Cultura Económica, 2003, pp. 590-607.

De esta idea representa un buen ejemplo la estancia que los reyes e infantes realizaron en Sevilla en el denominado lustro real, que fue de 1729 a 1733. Su permanencia en la ciudad estuvo siempre cuajada de numerosos actos públicos, que tenían lugar preferentemente en el espacio comprendido entre la Catedral y el Alcázar y en la Plaza de San Francisco¹⁸. Pero entre ellos la Alameda fue visitada por los Infantes en varias ocasiones, como en 1731, cuando “*se divertían los serenísimos príncipes, e Infantes en sus acostumbrados paseos, y diversiones, sin que ocurriese novedad; y los primeros honraron por las tardes, varias veces, el agradable sitio de la Alameda, que [es] dentro de la Ciudad, poblándose de quatro ordenes de acopados gigantes alamos, y tres copiosas fuentes, puestas a distancia en toda su longitud (que empieza con las dos grandes columnas, en cuyos capiteles se ven las dos Estatuas Giganteas de Hercules, y Julio Cesar, fundador el primero, y Ampliador el segundo de Sevilla) sirven de agradable recreacion las tardes, y noches de el verano, humedecido su espacioso terreno con el riego a mano, a expensas, para su utilidad y diversion de los Proprios (sic) de Sevilla*”¹⁹.

En esta descripción se percibe de nuevo la fórmula del jardín: agua, vertebradora del espacio y fundamental para calmar la sed de hombres animales y plantas, objeto de entretenimiento; vegetación, que proporciona frescor, y sombra, que crea claroscuros sobre la avenida del paseo, y cuya disposición subraya la perspectiva “hacia el infinito” que comienza en las columnas. Aunque plazas como la de San Francisco y el entorno Catedral-Alcázar disponían de fuentes, carecían de la vegetación y sobre todo de la vocación de un jardín como este.

La presencia de la música, inédita en los otros lugares salvo en ocasiones especiales (novenas, procesiones, etc.) se documenta al menos el siglo XVII, momento en el que se escribía, “*vese este sitio en las calurosas noches frequentado de innumerables coches,... y que a veces se tienen otros públicos festejos, a veces alegría de músicas, y de ordinario en las fiestas, ministriles y chirimías, pagados de lo público*”²⁰. Con la presencia de los reyes la música tomará gran impulso, pues “*Complacieronse sus Altezas grandemente en este paseo, y lo frequentaran gustosos, si la longitud desde Palacio a el, atravesando toda la Ciudad, no hiciera mui molesto el transito a esta diversion ... y añadía*

18. Para conocer mejor estos actos y la presencia de reyes y corte en Sevilla, MÁRQUEZ REDONDO, Ana G. *Sevilla, “Ciudad y Corte” (1729-1733)*. Sevilla: Ayuntamiento, 1994.

19. ZÚÑIGA, Lorenzo Baptista de. *Annales eclesiásticos y seglares de la Muy Noble i Muy Leal ciudad de sevilla que comprehenden la Olimpiada o Lvstro de la Corte en ella*. Sevilla: Imprenta de D. Florencio Blas y Quesada, Impresor Mayor, 1748, pp. 182-183. (B)iblioteca de la (U)niversidad de (S)evilla. Signatura, A 004/114. El elenco de fuentes primarias para conocer la estancia real en Sevilla aparece en el excelente estudio de BOLAÑOS DONOSO, Piedad. “Estas son las finezas que Sevilla ofreció al rey Felipe V (1729-1733)” en SABIK, Kazmir. *Théâtre, Musique et Arts dans les Cours Européennes de la Renaissance et du Baroque*. Varsovia: Universidad, 1997, pp. 227-274. Vid también, MÁRQUEZ REDONDO, Ana G. *Sevilla...* pp. 93-95.

20. ORTIZ DE ZÚÑIGA, Diego. *Anales eclesiásticos y seculares de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Sevilla*. Tomo IV. Sevilla: Guadalquivir, 1998, pp. 70-71 (Edición original de 1796). Aunque Zúñiga sitúe esta descripción en 1574, es claro que habla tomando como modelo el momento que vivía.

*complacencia a este parage la Musica, que en quatro palquitos, que se crecieron, divertían la Corte, y concurso, con la variedad de sus tocatas de acordes, y varios instrumentos, que pudieran competir con la más amena Arcadia*²¹.

Un último apunte sobre el carácter de la Alameda nos lo proporciona el analista Justino Matute, cuando rememora uno de los primeros actos públicos que el nuevo Asistente de la ciudad realizó en 1795: “*El 13 de Junio entró en Sevilla (...) Estaba próxima la solemne velada de San Juan que se celebra en su Alameda, y en ella se dispuso una graciosa y rica iluminación entre los Hércules nuevos, que figuraba un terrado de fábrica, en que se colocó una numerosa orquesta. Al principio del paseo se puso un coro de clarines que con frecuencia saludaban los grupos de damas y caballeros que concurrían al Asistente, que había de ir a pasearla*”²². La velada de San Juan²³, una de las más importantes fiestas del verano, es celebrada en la Alameda, y como vemos, se aprovecha la presencia del Asistente recién llegado para ofrecerle un recibimiento preparado con música e iluminación, pero informal, a fin de cuentas, pues no se trata de un acto oficial. Se acompañaba de “*gentes que solicitaban ganar su gracia, precedido de un piquete de tropa a bayoneta calada, tambor batiente y banda de música marcial*”²⁴, la presencia de tropa y música militar subrayaban su condición de gobernante y al tiempo creaban un efecto teatral mientras el Asistente se dirigía a hacer en la Alameda aquello para lo que estaba construida: **recorrerla**. En el siglo XVIII no será la única alameda que exista en la ciudad, pero sí la más antigua y la única intramuros. La función de estos espacios quedaba así resumida por el franciscano Arana de Valflora: “*Son los paseos a un tiempo mismo ornato de los pueblos, y honesto esparcimiento de sus moradores. La vida humana cercada de indispensables molestias, necesita algun inocente desahogo, que suavice sus frecuentes desabrimientos...*” añadiendo sobre la Alameda “*siendo todo el conjunto bastante a darle lugar entre los mejores paseos de esta clase, y mucha*

21. ZÚÑIGA, Lorenzo Baptista de. *Annales eclesiásticos...* p. 183. Un estudio sobre el valor de la música durante la estancia regia ISUSI FAGOAGA, Rosa. “Fiestas regias y celebraciones musicales durante el establecimiento de la Corte de Felipe V en Sevilla (1729-1733)” en SERRANO MARTÍN, Eliseo (Coordinador). *Felipe V y su tiempo: congreso internacional*. Vol. 2. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2004, pp. 867-881.

22. MATUTE Y GAVIRIA, Justino. *Anales eclesiásticos y seculares de la ciudad de Sevilla*. t. III. Sevilla: Guadalquivir, 1997, p. 162. Esta velada y la de San Pedro eran dos de los más importantes acontecimientos anuales que tenían lugar en la Alameda. Como en los paseos nocturnos que se hacían “*en las inmediaciones de los templos la víspera de sus mayores festividades, y otras ocurrencias profanas, como la de corridas de toros, feria de Santiponce y demás de esta clase (...) Todas ellas despertaban el celo de las autoridades eclesiásticas y civiles...*” *Ibidem*. pp. 285-286.

23. Otras fiestas y procesiones se dieron en la plaza. Según el analista Matute, en 1758 se intentó renovar una antigua procesión que se había realizado el día de las santas Justa y Rufina, “*de sacar del matadero un buey con cuerda muy enjaezado, que acompañaban muchas gentes con hachones encendidos, y cañas verdes en las manos, y al son de panderos... lo paseaban, trayéndolo al Real Alcázar, Alameda y otros sitios públicos...*” Parece que no prosperó el intento. MATUTE Y GAVIRIA, J. *Anales...* t. II. p. 151.

24. *Ibidem*.

superioridad sobre aquellas alamedas, que constando solo de vegetables desmedrados y marchitos, tienen lugar de tales en los espacios de la preocupación y del capricho"²⁵.

El gran logro urbanístico que constituía la recuperación de la antigua laguna no podía evitar que por su baja altura siguiera siendo uno de los puntos más sensibles de la ciudad para la acumulación de las escorrentías que bajaban de las collaciones más altas, como San Martín, Omnium Sanctorum, San Gil, etc., y de las lluvias. Por su misma escasez de altura, era uno de los lugares más propicios a inundarse en caso de que el río entrase en la ciudad. Algunas de estas escorrentías provenían de los talleres artesanales que tradicionalmente se situaban en las collaciones antedichas. Más adelante veremos algunos ejemplos sobre el particular.

El agua que se acumulaba en la zona había sido expulsada desde tiempos medievales por varios husillos, que fueron reformados en el primer tercio del siglo XVI²⁶. Entre ellos sobresalía por su capacidad el husillo Real, que tenía la misión de evacuar el agua de la laguna y luego Alameda²⁷. Para asegurar una buena canalización hasta el husillo, se habían construido dos zanjas que corrían a lo largo del paseo, por el borde exterior de las calles plantadas de álamos, y que se salvaban por pequeñas pontecillas o "alcantarillas" (vid apéndice gráfico). Su disposición longitudinal contribuía a marcar la perspectiva que indicamos, formando así un elemento más del jardín.

Coexistían pues las aguas corrientes de las fuentes con el sistema pensado para la evacuación de las aguas de lluvia. En verano las zanjas se convertían en depósito de inmundicias, desagüe de algunas casas y tintes, y en ocasiones, pudridero. En época de lluvias eran peligrosas en aquellas ocasiones en las que se cerraba el husillo real con el que estaban conectadas, pues rebosaban cuando se llenaban, anegando la plaza. Y a todo ello hay que añadir el constante riesgo de caídas y accidentes pues su profundidad oscilaba (aproximadamente) entre el medio metro y los dos y medio de profundidad. En la estación seca se volvían amenazantes para la salubridad pública, y era el momento del año en el que los memoriales conteniendo quejas de los vecinos llegaban al Cabildo.

Así pues, el agua fue siempre la protagonista de la Alameda, y aún más a partir de 1574. Ya que la recuperación de este enorme espacio para que sirviera de plaza, jardín y lugar de sociabilidad de todas las clases sevillanas viene de la mano de unas fuentes

25. ARANA DE VARFLORA, Fermín. (pseudónimo de Fernando Valderrama). *Compendio histórico descriptivo de la Ciudad de Sevilla*. Valencia: Artes Gráficas Soler, 1978, pp. 94-95.

26. PALOMO Y RUBIO, Francisco de Borja. *Historia Crítica de las riadas de Sevilla*. Sevilla: Ayuntamiento, 2001, p. 67.

27. Sobre los husillos y su funcionamiento PALOMO Y RUBIO, Francisco de Borja. *Historia...* También, HAUSER, P. *Estudios médico-topográficos de la ciudad de Sevilla acompañados de 90 cuadros estadísticos*. Sevilla: Imprenta de Tomás Sanz, 1882-1884. Vid también, FERNÁNDEZ CHAVES, Manuel F. "Hábitos de la naturaleza y costumbres de la ninfa indolencia en Sevilla. Río y husillos". En NÚÑEZ ROLDÁN, Francisco (Coordinador). *Ocio y Vida Cotidiana en la España Moderna*. Sevilla: Universidad, 2007, pp. 755-767.

que sirven tanto de ornato como de abasto público, pero que además son una parte (de las más visibles, es cierto) de un ambicioso programa de suministro urbano de agua. Sin el agua no hay jardín, el espacio de recreo y paseo se hace árido sin hitos en los que refrescarse, el riego de los árboles se convierte en tarea ardua. Podemos decir, que la Alameda sufría enormemente en verano si las fuentes no corrían en abundancia, y si las zanjas no estaban limpias, causando mal olor y otros problemas. Sin ella, la gran época de paseo, que tenía lugar en la primavera y el verano, languidecía al verse privada la concurrencia de agua, y los árboles del preciado riego.

El mantenimiento del sistema de abastecimiento, los problemas constantes de escasez, y los esfuerzos que desde el Cabildo se realizaron para solucionar éstos, forman la primera parte de este trabajo. El agua se traía por gravedad, y entre la cabecera del acueducto y las fuentes el desnivel era muy escaso, por lo que el recorrido de la cañería estaba ceñido a unas pendientes muy estrictas. La **carga hidrostática** o el producto del desnivel entre la cabecera del acueducto y su fin era pues muy corta, por lo que no existía mucho margen para que el agua fluyera con la facilidad deseada y en la cantidad suficiente. A ello se añade el hecho de que la cantidad de agua de los nacimientos no siempre era abundante. La segunda parte se dedica a otros aspectos relacionados con el agua en la Alameda: el riego y las graves carencias en materia de salubridad. Acerquémonos ahora a estos dos aspectos del agua en la Alameda y su gestión en el siglo XVIII.

1. LAS FUENTES Y EL PROBLEMA DEL ABASTECIMIENTO

Durante la segunda mitad del siglo XVIII los capitulares sevillanos iban a ir dando cuenta del abandono y falta de cuidado que sufría la Alameda. La deuda municipal²⁸ y la creación de nuevas alamedas fuera del recinto amurallado²⁹ que exigían también un mantenimiento habían hecho complicada la financiación, que no llegaba en cantidad suficiente para paliar un problema crónico: la escasez de agua. Este problema tenía su base en el esmerado y constante mantenimiento que necesitaba la cañería, que de no darse redundaba en atascos y el consiguiente mal abastecimiento. Las partidas de gasto municipal en la Alameda tendrán su capítulo más caro precisamente en la conservación de la cañería.

28. Que había conseguido reducirse entre 1736 y 1768, aunque su situación empeoraría luego. MARTÍNEZ RUIZ, José I. *Finanzas municipales y crédito público en la España Moderna*. Sevilla: Guadalquivir, 1991, pp. 313-316.

29. Cuya trayectoria en el último cuarto del setecientos analiza OLLERO LOBATO, Francisco. *Cultura artística y arquitectura en la Sevilla de la Ilustración (1775-1808)*. Sevilla: Caja San Fernando, 2004, pp. 241-247.

Como indicamos, dicho abastecimiento se había resuelto mediante una conducción que tomaba el líquido de unos manantiales situados a poca distancia de la ciudad, en un paraje conocido como “fuente del Arzobispo”. Desde aquellos nacimientos el agua se reunía en una sola arca de depósito que también servía de fuente; el agua discurría por tuberías también llamadas “atanores” fabricadas en barro. Desde aquel primer depósito, la cañería se interrumpía a distancias variables para verter sus aguas en otros depósitos más pequeños (también llamados o cauchil o arca de agua), que se situaban tanto fuera como dentro de la ciudad (vid mapa). Su función era doble: “*La una es, que descansa el agua en ellas, y no trabaja tanto la cañería. La otra es, que cuando por alguna causa cessase de correr el agua por estas arcas se conoce luego en que parte está el daño, y se remedia con facilidad, sin deshacer el edificio*”³⁰. Es decir, que servían para evitar una presión excesiva del líquido contra las paredes de la cañería, y desde estos depósitos podía precisarse en que tramo de la conducción había roturas y atascos, arreglándose si era posible, desde la misma arca. En algunas arcas de esta conducción se colocarían rejas en la desembocadura del caño para evitar que las impurezas que pudiera llevar el agua pasasen al siguiente conducto pues esta era otra de sus funciones. Por último, pero no menos importante, algunas de estas arcas cumplían además una labor de distribución. Cuando era necesario crear un ramal para repartir agua a otros lugares que no estaban en el camino de la conducción principal, o a beneficiarios privados (como varios conventos que luego veremos) era desde estas arcas desde donde partía dicho ramal secundario. Estos detalles técnicos aparecen tratados en el apéndice gráfico.

Todos estos elementos habían sido diseñados con primor para construir el nervio del nuevo jardín y del renovado abastecimiento urbano. Sin embargo, a lo largo de la Edad Moderna el sistema de abastecimiento de la fuente del Arzobispo adoleció de un problema estructural serio: la conducción no poseía el desnivel deseable para que las aguas fluyeran con facilidad, debido a la poca diferencia de alturas entre la fuente y la ciudad³¹. El problema se agravaba con la situación de la propia cañería, que al atravesar huertas y campos extramuros estaba expuesta a desenterramientos parciales, roturas... amén de las posibles agresiones que los elementos, tráfico de carros, animales y hombres o el mismo paso del tiempo, ejercían sobre la tubería y las arcas de agua. En palabras del jurado Juan Alonso de Lugo y Aranda, éste último factor no había sido determinante en el deterioro de la cañería comparado con “*los descuidos, e ignorancia*

30. GARCÍA DE CÉSPEDES, Andrés. *Libro de ynstrumentos nuevos de geometría*. Madrid: Imprenta de Juan de la Cuesta, 1606, f. 30r-v.

31. En el siglo XVI todos fueron conscientes de este problema. La primera traída de aguas efectuada por el Ingeniero Luis de Montalbán en 1574 no surtía correctamente la pila de San Vicente, por lo que ya en 1575 la ciudad ordenaba construir una nueva conducción y pedía al maestro que pagara los gastos. ALBARDO-NEDO FREIRE, Antonio J. “Las trazas...”. p. 147.

*de los que en ella han entendido*³². Lugo, fue responsable de la principal obra de saneamiento la conducción de agua del Arzobispo, que tuvo lugar entre los años 1761-1764. Se actuó de manera drástica, sustituyendo toda la cañería y renovando las arcas de agua, como veremos más adelante. Lugo confeccionó una memoria de la actuación realizada a instancias del Cabildo, a la que se añadirían una “figura” o plano, que desde un primer momento se pretendía, “*Ymprimir y repartir poniendo treinta exemplares de dichos ympresos en el Archivo y los correspondientes en ambos oficios de Cavildo y en la Contaduría para las dudas que en lo futuro se ofrezcan hallar con claridad la distribución y conducto de las Aguas*”³³. Ello indica la conciencia por parte del Cabildo de la importancia de la obra, así como el cuidado para que perdurase el mayor tiempo posible. Su testimonio nos servirá como base para reconstruir la historia de una de las mayores obras públicas de la Sevilla de las luces.

Para Alonso de Lugo, era claro el problema de la escasez de pendiente, pues “*consiste en vara y media Castellana, y tres pulgadas*” (1,33 m.). Debido a ello, el caudal de agua no circulaba con la facilidad necesaria, estancándose en cuanto se atascaba la cañería por impurezas o roturas. Para el jurado, las reformas parciales que se habían llevado a cabo en las décadas anteriores habían constituido un fracaso porque no se habían dirigido a corregir este problema estructural de desnivel, sino que habían intentado paliar la escasez tratando de aumentar la cantidad de agua de los manantiales. En su descripción critica las reformas anteriormente emprendidas, por insuficientes, y por haber empeorado el estado de la antigua conducción³⁴.

Durante el siglo XVIII y antes de acometer la obra nueva de la que sería responsable Lugo, en el Cabildo de la ciudad se debatió arduamente entre la conveniencia de llevar a cabo tan costosa empresa, o la realización de obras de saneamiento de diverso alcance. A continuación describimos la evolución de este proceso a lo largo del siglo XVIII, que tiene sus hitos fundamentales en los primeros tanteos serios de reparación, entre 1723 y 1754, la gran reforma emprendida por el maestro mayor Matías de Figueroa entre 1754 y 1758, y por último, la sustitución de la vieja cañería por otra nueva entre 1761 y 1764, a cargo de Lugo y el Asistente D. Ramón de Larumbe.

32. LUGO Y ARANDA, Juan A. de. *Descripción de la cañería del agua de la Fuente del Arzobispo*. Sevilla: Imprenta del Doctor Don Gerónimo de Castilla, Impresor Mayor, circa 1764, f. 1. (A)rchivo (M)unicipal de (S)evilla, Sección XI. Papeles del Conde del Águila. Tomo 3, expediente 9. En adelante citado como *Descripción*. Sobre este Jurado, que más tarde llegaría a ser Caballero Veinticuatro de la ciudad, y su perfil de político “duro”, vid, CAMPESE GALLEGU, Fernando J. *La representación del común en el Ayuntamiento de Sevilla (1776-1808)*. Sevilla: Universidad, 2005.

33. *Descripción*, p. 5.

34. *Descripción*, pp. 1-3. Por su prolijidad no reproducimos aquí todos los problemas, como ejemplo sólo indicamos sus quejas sobre la mala limpieza de la cañería, y sobre un intento por aumentar la cantidad de agua en el arca principal con la recogida de las lluvias, que llenaron de barro toda la conducción.

1.1. La preocupación por el abasto y las reparaciones de la primera mitad de siglo (1723-1754)

El desconocimiento pormenorizado de los problemas expuestos por Lugo había hecho pensar en el Cabildo que el problema de escasez de agua se debía al poco caudal de los manantiales, algo que ya se venía considerando desde principios de siglo. Desde 1723 surgieron las primeras voces de alarma. En agosto de dicho año se leyó un memorial en el Cabildo en el que se denunciaba *“la comun falta de agua manante y corriente tan costosa y sensible su limitasion, a el besindario de esta Republica, experimentandose actualmente no correr cabal una paxa³⁵ hen la pila de henmedio del alameda, y que rrespectivamente corre menos hen la de san bisente, y en la de la feria, la de santa lusia, la de san basilio, y en la de belen no corre ninguna...”*. El autor, el Veinticuatro Diego Venegas y Vargas atribuía el problema a la falta de agua en los manantiales y a la poca inclinación de la cañería³⁶. El remedio propuesto consistía en la búsqueda de nuevos manantiales para reforzar el caudal del existente, cuyo aporte calculaba el regidor en unas 10 pajas. Antes de comenzar sugería que se realizaran mediciones de caudal en zonas cercanas al manantial, para averiguar cuál era la mejor de ellas. Desconocemos si se llegó a poner en marcha la obra propuesta, pero la continuidad de la escasez sugiere lo contrario. En un justo alarde de precaución, Venegas quería hacer lo mismo con el manantial de los Caños, aquejado también de graves problemas de escasez, ofreciendo pagar el costo de los trabajos. Pese a las buenas intenciones del Veinticuatro, los esfuerzos proyectados no se dirigían a la reparación a fondo de la conducción, sino a la búsqueda de nuevas fuentes para aumentar el caudal.

La falta de agua continuó los veranos siguientes, y comenzó a pensarse que la noria de riego existente en una huerta aledaña, podía estar tomando agua del mismo venero que el de la fuente. Pese a que en 1733, la Diputación de Propios visitó el lugar y se realizaron algunas mediciones, no llegó a concluirse nada³⁷.

En 1735 el maestro cañero Pedro Juan Laviesca afirmaba tajantemente que *“la cañería no necesita reparo alguno y hace juicio que si aun media blanca de agua (5 pajas) llega a las fuentes públicas asi por la escasez con que la producen los manantiales como por la que se extrae y va a la huerta inmediata...”*. Ello se confirmó por Laviesca unos días después, quien en un informe más detallado declaraba la integridad de la cañería y la falta de agua en los dos manantiales principales, situados respectivamente al norte y al sur del depósito principal (vid ilustración 1). El nacimiento norte, que atravesaba la

35. La paja era la unidad de medida básica en la Sevilla moderna y en gran parte de la monarquía hispánica, aunque su valor cambiaba con frecuencia. Equivaldría al caudal de agua que fluyera por un orificio de unos 0,275 cm², que rondaría los 5-7 metros cúbicos al día. Cfr. GONZÁLEZ TASCÓN, Ignacio. “Abastecimiento de agua a las ciudades” en VVAA: *Felipe II. Los ingenios y las máquinas. Ingeniería y obras públicas en la época de Felipe II*. Madrid: Sociedad Estatal para la conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V, 1998, p. 324.

36. A.M.S. Secc. V. Tomo 5. exp. 25.

37. A.M.S. Secc. V. Tomo 5. exp. 29. Las siguientes citas pertenecen a este documento.

huerta donde se situaba la noria, apenas si llevaba agua, creyéndose que el agua era “robada” por el pozo que surtía la noria, pues en él se encontraba agua con abundancia. Por el momento se realizaron obras de desatasco, que el propio Laviesca reconoció necesarias, tanto en los nacimientos (especialmente el norte) como en varias arcas de agua y algunas partes de la cañería. Ello parece que sirvió de poco, y los maestros se defendieron argumentando que el caudal de los manantiales no hacía sino disminuir con el paso del tiempo, pero que al menos en la fuente del Arzobispo corría una cantidad de agua constante.

Dado el poco resultado de estos trabajos, ese mismo año de 1735 se había encargado a Laviesca el proyecto de construcción de dos pozos, que habrían de practicarse inmediatos a la fuente central de la Alameda. Como veremos más adelante, parece que acabó realizándose uno de estos pozos junto a dicha fuente³⁸.

Ese mismo año el Teniente Mayor de Asistente, D. Pedro de Castilla, había ordenado la supresión de la música en el paseo para pagar “*los bagajes necesarios del rastro para que conduzgan el agua en carros o en la forma que se tenga por mas conveniente y menos costosa...*” aunque esta medida fue temporal. A ella se añadió la nueva prohibición para los aguadores de tomar agua de las fuentes si antes no habían contribuido a rellenar los pilones (suponemos que con agua de río, para las bestias). La escasez de agua era manifiesta, y como se deduce del ahorro en música, también afectaba a las arcas municipales. El analista Matute describía en 1731 la Alameda, recordando la amplia actividad musical de la que fue escenario durante la estancia de la Corte, “*diversión que continuó casi hasta nuestro tiempo, privándonos de ella los repetidos empeños de los caudales públicos*”³⁹.

Estas medidas de emergencia no podían paliar el empeoramiento paulatino de la situación, que ni con las limpiezas parciales ni con las reparaciones por sectores, podía solucionarse. Por ello, en agosto de 1750 el veinticuatro, D. Antonio Cansino Andrade, daba cuenta de lo que sufría la “causa pública” por la escasez de agua del manantial del Arzobispo. Su parecer era claro: dado que las reparaciones no solucionaban el problema, pues la escasez se repetía todos los años, proponía la renovación de la conducción pues “*siendo fasil proporsionar cañeria nueva desde la fuente del Arzouispo hasta la Puerta de Cordoba, que a esta dandole el camino que corresponde solo podra costar hasta quarenta mil rreales, y no siendo asi, quantos reparos se an hecho y se haran en adelante, es no adelantar nada, como asi lo manifiesta el maestro cañero de Vuestra Señoría*”⁴⁰.

38. El uso de pozos-noria y la distribución de agua en albercas para riego de las alamedas exteriores era algo común, dada escasa presencia de fuentes en estos sectores. OLLERO LOBATO, Francisco. *Cultura...* p. 242. Otras soluciones se habían ensayado ya en la centuria precedente, como la construcción de una nueva conducción y un aljibe en la Alameda. Cfr. CRUZ ISIDORO, Fernando. *El arquitecto sevillano Pedro Sánchez de Falconete*. Sevilla: Diputación, 1991, p. 68.

39. MATUTE Y GAVIRIA, J. *Anales eclesiásticos...* t. I. p. 228.

40. A.M.S. Secc. X. Actas Capitulares. Cabildo de 17-VIII-1750. f. 161r. Primera escribanía. Libro H-1806.

Era la primera vez en el siglo XVIII que se sugería en Cabildo la sustitución completa de la cañería, aunque sólo se pensaba en el sector extramuros⁴¹. El responsable de la propuesta era el maestro cañero Francisco González, quien comisionado en julio para el reconocimiento de la conducción había indicado la necesidad de reconstruir la cañería, ya que las aguas no corrían “*desde su nacimiento por el dicho conducto o cañería, por hallarse sin aquel declivio, o inclinacion natural segun Reglas, que devia ser, para la facilidad de su camino, que devia naturalmente traer*”. Añadía que aunque se realizaran reparaciones, éstas serían inútiles si el agua escaseaba como lo hacía, “*como la experiencia me lo ha enseñado en ella mas de tiempo de treinta años...*”⁴².

Era muy cierto que salvo en inviernos lluviosos, la escasez crónica amenazaba seriamente el abastecimiento de agua no sólo en la Alameda, sino en toda la mitad norte de la ciudad. Pero antes que la escasez, la mala disposición de la cañería comenzaba a ser para algunos el verdadero motivo de la falta de un abastecimiento regular. Sin embargo, la opinión del maestro González y el regidor Andrade no se tuvo en cuenta, y durante la primera mitad de los años 50 se conocen varios intentos de reparación parcial. Precisamente en 1750 era Diputado de la Alameda el veinticuatro D. Alonso Venegas, que se encargó de continuar “*reparando aquel paseo y mantengan en el los clarines mediante lo excesivo de los calores que se experimentan hasta que llueba...*”. Ese mismo año D. Alonso Venegas defendió la opción de buscar nuevas fuentes de agua. Para ello se propuso en el Cabildo la construcción de un pozo practicado en el fondo de una de las zanjas de la Alameda, cuya agua se subiría con una noria o con una azacaya. Asimismo, continuaba apostando por las reparaciones parciales, así como la prosecución de “*los autos que ay y reconocimiento sobre el pozo que se dice esta en las inmediaciones de la fuente del Arzobispo*” del que se suponía que tomaba agua del mismo venero que surtía dicha fuente⁴³.

Los reparos mencionados se efectuaban bajo la tutela de comisiones formadas por miembros del Cabildo en las que ya aparece D. Alonso de Lugo. Limpias y saneamientos ocasionales no surtían el efecto esperado, y en 1754 se suspendieron “*conosida la poca fuerza del mineral... en vista de que [el reparo] susistiria pocos dias...*”⁴⁴. Entretanto, se suplía la falta de agua con el pozo practicado junto a la fuente central⁴⁵.

41. A.M.S. Secc. V. Tomo 5, exp. 29. Su alocución en A.M.S. Secc. X. Cab. 19-VIII-1750. f. 161r. 1ª e. Libro H-1806. Es importante recordar que la renovación integral de la cañería ya se había efectuado una vez, en la segunda década del seiscientos. De esta intervención nos hacemos eco en nuestra Tesis Doctoral.

42. A.M.S. Secc. V. Tomo 17, exp. 10.

43. A.M.S. Secc. X. Cab. 1-VI-1750 f. 89r y ss. y 8-VII-1750 s.f., 2-IX-1750 s.f. Segunda escribanía. Libro H-1858. Venegas y Andrade también tuvieron diferencias a la hora de enfrentar el problema de la recogida de basuras y escombros en la ciudad, sosteniendo criterios diferentes en todos estos temas.

44. A.M.S. Sección II. Archivo de Contaduría y Junta de Propios. Tomo 52. Carpeta 1, expediente 62.

45. Íbid, expediente 59.

1.2. El Arquitecto Matías de Figueroa y el fracaso de los reparos (1754-1758)

No fue hasta agosto de 1754 cuando volvió a hablarse de la necesidad de construir una cañería nueva, de nuevo por boca del maestro mayor cañero Francisco González⁴⁶. Con el estarán ahora los arquitectos Pedro de San Martín y Matías de Figueroa. González proponía reponer el tramo exterior, de algo más de dos kilómetros (casi 2.158 metros) realizando una nueva cañería cuyo nivel estuviera más bajo que el del pozo de la huerta, dejando en uso la antigua para que su caudal reforzara el nuevo en tiempos de escasez. Al conocer los detalles del proyecto, Figueroa se opuso a él, argumentando que el punto principal del mismo, que consistía en bajar el nivel de toda la cañería, era a todas luces insensato, pues obligaría a rebajar todas las pilas existentes, y a realizar costosas obras de excavación⁴⁷. Proponía en cambio continuar con la política de limpieza y reparación por sectores. El año 1754 se cerró con una nueva visita al depósito de la fuente por parte de San Martín y Figueroa, el cual se desdijo siguiendo el criterio de San Martín, abogando ambos por la construcción de una nueva cañería. En enero de 1755 este dictamen se vio confirmado de nuevo por otro informe elaborado por San Martín y otros maestros, dado el pésimo estado de la cañería y el insuficiente desnivel que tenía⁴⁸.

Se decidió entonces acometer por fin la renovación completa de la cañería, quedando la obra bajo dirección de Figueroa por enfermedad de San Martín. Sin embargo, contra la opinión de sus colegas, el mes de mayo informó al Cabildo de la inutilidad de la obra, aceptándose su dictamen por la institución. Los trabajos se suspendían el 28 de ese mes⁴⁹. Figueroa argumentaba que la vieja cañería era *“de obra subsistente, y sus Atanores (piezas de la tubería) de los que llaman reales y de mucha capacidad, por lo que esta en disposizion de no necesitarse constuir cañería nueva por estar de la mexor calidad, y solo necesita de calafatearla y algunos aguxeros taparlos”*⁵⁰, proponiendo para ahorrar agua que cesara el abasto que “de gracia” se daba al convento de Capuchinos, a la ermita de San Hermenegildo y al Colegio de San Basilio, y reduciéndose el caño de la pila de la Puerta de Córdoba. Era esta proposición un remiendo a gran escala, que además solucionaba el problema negando el valor de varias mercedes

46. A.M.S. Secc. V. Tomo 5, exp. 29.

47. *Ibidem*. Para González, el pozo de la noria tomaba el agua desde un punto más bajo de aquel donde manaban los nacimientos, “robándoles” el agua. Por ello pensaba que al construir una cañería que tomara el agua desde un nivel más bajo que el del pozo se invertiría esta relación. González obviaba aquí el problema fundamental del que si habló en 1750: la falta de pendiente adecuada de la cañería. Se aprobó en agosto de 1754 la *“limpia de los conductos de la huerta junto a al fuente del arzobispo y de las hazas del convento de san Pablo que dizen Mathias de Figueroa y Diego de Cózar en su parecer de dicho año...”* A.M.S. Secc. X. Cab. 29-VIII-1754. f. 120v. 1ª e. Libro H-1808.

48. A.M.S. Secc. V. Tomo 5, exp. 29.

49. A.M.S. Secc. II. Tomo 52. Carpeta 2, exp. 72.

50. A.M.S. Secc. V. Tomo 5, exp. 29. Las siguientes citas pertenecen a este documento.

de agua que había concedido la Ciudad. A favor del nuevo plan estaba el costo que presupuestaba Figueroa: 3.300 reales, mucho más barato que cualquier obra *ex novo*.

Desgraciadamente para el maestro mayor, estos cambios de opinión, gravosos para el Cabildo y causa de demoras en la solución a emprender, tuvieron respuesta en el mismo veinticuatro que había venido defendiendo el criterio de los arreglos más o menos generales. En efecto, Alonso Venegas y Vargas⁵¹ habló claramente en el Cabildo sobre Figueroa, diciendo, “*que su proceder se hace sospechoso, pues habiendo tenido la Ciudad resuelto la construccion de la obra de la cañería de la fuente del Arzobispo formandola de nuevo... con dictamen y parecer de todos los maestros que tienen yntelixerencia en esta clase de obras, Mahtias de Figueroa con su genio caviloso y envidioso y que todo quiere que pase por su mano haciendo creer que solo el es el inteligente y cientifico en toda clase de obras hizo cierto manifesto en que en todo desfiguro el parecer y dictamen de los maestros que hizieron el reconocimiento...*”. Venegas finalizaba exigiendo su destitución como maestro mayor de obras, cargo que poseía en ausencia de San Martín. Pese a ser blanco de palabras tan duras, Figueroa continuó al frente de las obras de mejora que habían sustituido a la obra nueva, pues efectivamente, en junio se había solicitado y otorgado formalmente la suspensión de la nueva cañería. Al mes siguiente, el controvertido arquitecto elevó un pequeño memorial al Cabildo abundando en la inutilidad de construir una nueva cañería por lo exiguo de los manantiales.

Así pues, Figueroa estuvo realizando reparos parciales hasta 1757, año en el que el jurado D. Alonso de Lugo, que había realizado algunos reconocimientos en compañía del maestro San Martín, intervino en el Cabildo abogando por una solución drástica al problema, pues estaba convencido de que había suficiente agua en los nacimientos, y el problema residía en la mala disposición de la cañería⁵². En seguida Venegas se unió a la acción, abogando al menos por una reparación a gran escala, invocando el claro “*perjuicio de los vecinos de san Gil, la Feria, Santa Lucia y San Vicente cuyos barrios no es de los que componen lo menos del vecindario de esta ciudad*”⁵³. Tras un debate, se decidió realizar una nueva campaña de reparos, pero no la sustitución de la cañería por otra nueva⁵⁴.

51. El perfil combativo de este Veinticuatro, Teniente de Alguacil Mayor entre 1744 y 1766, que fue el único que se opuso a la perpetuación como Procurador Mayor del Conde de Mejorada en 1758, y más tarde a la acción del Síndico Personero Pedro Lynce y los Diputados del Común, puede verse en CAMPESE GALLEGO, F., *La representación...* p. 131, y pp. 140-141.

52. A.M.S. Secc. II. Tomo 54. Carpeta 2, exp. 32.

53. *Ibid.*

54. Uno de los motivos que movían a evitar mayores desembolsos era la contribución de agua de los Caños que había comenzado a surtir las pilas de la Alameda, por lo que algunos veinticuatros consideraban que “*no... parece que en el día de hoy haya tanta necesidad como se manifiesta*”. *Ibidem*. El agua se traía desde 1756 para la pila “de los Hércules” construyéndose desde ella “*doscientas quarenta y nueve varas [casi 210 m.] de cañería... hasta las casas de D. Francisco Cavallero, en la calle de las Palmas, en donde se hizo un bajante, y otro en el Arca que esta arrimada a la Iglesia de Señor San Miguel la qual se hizo en virtud del acuerdo de la ciudad para conducir a dicha Fuente de los Ercules, dos pajas de agua...*”. A.M.S. Secc. II. Tomo 53. exp. 43.

Lugo fue nombrado junto al veinticuatro Pedro Ibáñez Arauz como diputado para los reparos, y estos se llevaron a cabo, todavía bajo supervisión de Figueroa, hasta principios de 1758. Algo antes el maestro indicaba al Cabildo no sin un punto de honra mezclado con adulación: *“en una palabra las cañerías están buenas...”* habiendo actuado *“para obedecer los preceptos de Vuestra Señoría y sacrificarnos por el beneficio del común ... y que se obra sin más interés que el agrado de Vuestra Señoría si esto fuese así nos serviría de nuestro honor, y si no, hará Vuestra Señoría y dispondrá lo que fuese de su mayor agrado que nosotros nos honra la gloria de haber servido a Dios y al rey y el publico...”*⁵⁵.

Sin embargo, en este informe no se hablaba del arreglo de la situación, ya que aún no fluía el agua de manera regular y abundante. El maestro mayor seguía prometiendo, y aún después de casi dos años tenía que decir en el mismo informe que la pila de la Alameda aún tardaría en correr un mes, siendo necesaria una nueva inversión de 3.000 reales. Llegada la escasez agónica del verano, había vuelto a dividirse el Cabildo entre aquellos que querían terminar con la reparación y los que estimaban la inutilidad de tal gasto. Finalmente se envió a realizar un reconocimiento al Maestro de Obras Francisco Sanz de Aragón, acompañado del cañero Ignacio Moreno. No es hasta noviembre cuando en el cuaderno de sesiones del Cabildo se anota que la obra de la cañería *“no ha tenido efecto de que las pilas de dicha agua corran ni tampoco parece hay esperanza”*. El día 16 de noviembre se ordena suspender una obra que había costado 43.233 reales 30 maravedíes, un ¡1.310%! más de lo prometido por Figueroa⁵⁶.

Llegados a este punto debemos confesar que no podemos cuestionar el buen hacer del maestro ante la complicadísima restauración juzgándolo tan sólo con la documentación que nos ha quedado. Pero si en algo se equivocó, fue en rechazar la idea de construir una nueva conducción; él mismo decía que sólo construyó 300 varas (252 m.) de cañería nueva, *“a corta diferencia poniéndola con la misma pendiente ser y estado como ella en lo antiguo estaba”*⁵⁷. Tomar ese camino le llevaría al descrédito, pues su larga (y costosa) actuación, era seguida muy de cerca por Venegas, que consultaba la documentación de gastos y obras que los Diputados de Propios conservaban; además, su trabajo era vigilado por el Cabildo con visitas, como la que el Conde de Mejorada y Pedro de San Martín, acompañados del maestro mayor de los Alcázares y los Cañeros de la Ciudad habían realizado en mayo de 1757.

55. A.M.S. Secc. V. Tomo 5. exp. 29.

56. A.M.S. Secc. II. Tomo 54, Carpeta 2. exp. 34.

57. A.M.S. Secc. V. Tomo 5, exp. 29. No obstante, creemos que se efectuarían algunas rectificaciones puntuales de nivel ya que en obras de 1756 se compraron 3 libras de “hilo carreto” (A.M.S. Secc. II. Tomo 52, Carpeta 2. exp. 72).

Desde luego Figueroa no iba a quedarse al margen, y en 14 de diciembre de 1758 se leía en Cabildo un sentido memorial en el que además de excusarse y mostrar los logros conseguidos, lamentaba profundamente la evolución de las circunstancias, que para él se debían a *“la desgracia de que por los informes y habilllas extrajudiciales que esta plaga padecen generalmente todas las obras y demas cosas publicas puestas a la murmuración de unos y envidias de otros se llevo casi a publicar que se erró la obra de estos reparos”*. Estimaba que había cumplido con su labor, recordando que no era el responsable último de la reparación, pues *“le asistía día y noche al señor Don Juan, que se mostraba vastamente inteligente al gobierno y dirección de remendar y corregir la expresada cañería como así lo disponía la gobernaba toda pues no consentía que se diese golpe sin orden y disposición del señor Don Juan... que se le oyga en justicia y que el señor D. Juan de Lugo en atencion a que la dispuso y governo a su gusto esta obra declare presente Vuestra Señoría a la ciudad si se cometio o no yerro que tanto se vocea desta obra contra el credito y estimacion del suplicante”*⁵⁸. Leyendo este memorial cabría preguntarse si Figueroa fue entonces una víctima de la imposición de Lugo a la hora de controlar las obras, o bien si el maestro sólo quería evitar su responsabilidad. En 1765, un año después de la reforma que no acometió y que estudiamos a continuación, entregó al Cabildo un manuscrito en el que se trataban varios remedios para paliar los efectos de las avenidas, movido por *“su constante amor a la Patria, cada vez mas radicado y conolido despues de sesenta años que experimenta las consternaciones lamentables que causan las avenidas del Rio Guadalquivir”*, aunque también podría pensarse en un intento por congraciarse con el Cabildo⁵⁹.

58. *Ibidem*. El memorial de Figueroa fue contestado con un “no ha lugar”.

59. A.M.S. Secc. II. Tomo 59, Carpeta 2, exp. 24. La obrita en cuestión contenía una *“dizertacion del estado antiguo y moderno del rio Guadalquivir, y modo de remediarlo”* estaba dedicada a la Ciudad y ya venía con las licencias de impresión. No hemos encontrado en la biblioteca de la Universidad ningún ejemplar, ni aparece citada en la *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII* de Francisco Aguilar Piñal. Parece sin embargo que existió un ejemplar de esta o una obra similar que sobre el mismo tema dirigió al rey Fernando VI, impresa en los años 50 del siglo XVIII. Tuvo seguramente cierta difusión en los ambientes eruditos, pues es mencionada con aprobación en la obra de MATUTE Y GAVIRIA, Justino. *Hijos de Sevilla señalados en santidad, letras, armas, artes o dignidad*. t. II. Sevilla: Oficina de El Orden, 1887, p. 192. Se cita este trabajo en el tomo tercero de las *Memorias académicas de la Real Sociedad de Medicina y demás ciencias de Sevilla*. Sevilla: Imprenta de D. José Padrino y Solís, Impresor de dicha Real Sociedad, 1767, pp. 229-340. BUS, Signatura 26/148. Nosotros hemos localizado la que consideramos la versión manuscrita, titulada *Topografía del curso Antiguo del Betis* en la Biblioteca de Arquitectura de Sevilla, signatura Q. Arm. 1. Top. En ella una nota manuscrita atribuye la autoría basándose en diversos datos que aparecen en el texto a Matías de Figueroa, y esto puede corroborarse simplemente con el pasaje en el que menciona a *“mi padre D. Leonardo de Figueroa, y mi tío D. Leandro de Figueroa...”* (Capítulo “Errores que se cometen en las márgenes de los ríos” s.f.). El arquitecto escribe una historia del río, para luego realizar una crítica a las actuaciones de encauzamiento del Guadalquivir, analizando el fracaso de los esfuerzos realizados sobre el particular, y achacando la persistencia del problema a la labor arquitectos no versados en hidráulica, aunque el autor de la nota inicial indica que conoció a Leonardo y Leandro y al joven Matías *“a todos los cuales conocimos en Sevilla como hábiles arquitectos pero no hidráulicos”*.

1.3. Juan Alonso de Lugo y Aranda y la gran obra de reforma del siglo XVIII (1761-1764)

A comienzos de 1758 Lugo pidió una nueva visita, siendo reconocida su labor de inspección y control de los trabajos en una reunión capitular de noviembre, librándosele además de los costos de los últimos trabajos, 1.200 reales que había puesto de su bolsillo para agilizar el ritmo de las obras. Su constancia en la supervisión de las últimas actuaciones, unida a su presencia en comisiones anteriores y la liberalidad que había mostrado dieron su fruto: Lugo fue requerido para que las llaves de las arcas quedaran en su poder y se le daba margen de actuación. Primera medida: elegir al maestro Francisco Sanz de Aragón como primer encargado de la obra, dejando fuera a Figueroa.

El comienzo de las obras se dilataría hasta el bienio de 1761-62⁶⁰, pues anteriormente la Ciudad hubo de realizar grandes desembolsos en la limpia de sus calles y la reparación de sus husillos, muy afectados por la riada del invierno de 1758-59⁶¹. Lugo había puesto ahora su confianza en el maestro de la Real Audiencia (y honorario de la Ciudad) Francisco Sánchez de Aragón, que ya había sido requerido después de la riada mencionada para reparar los husillos en compañía de otros maestros. En 1761 se tiraron más de 1.522 varas de cañería *“sin aprovechar en nada la antigua”*, y se construyeron al menos siete arcas de agua trabajándose dentro y fuera de la ciudad. Al año siguiente se continuaron las obras en las arcas y la cañería extramuros, construyéndose nueve arcas más, mientras se restauraban las fuentes de San Vicente y Santa Lucía, renovando la pendiente en casi todos los tramos, llegándose en ocasiones a profundizar en los trabajos de excavación a más de 4 metros *“de modo que por varias partes fue preciso apuntalar las casas, acodar sus cimientos, y por el todo de ella acodar la dicha excavación, que... se hundió por tres veces, y milagrosamente no perecieron los operarios”*⁶²; esto se realizó especialmente en la cañería de San Vicente y también en la conducción que abastecía el Convento de la Santísima Trinidad.

Entre 1763 y comienzos de 1764 se terminó la obra en el campo, llegando hasta el depósito-fuente y los nacimientos. La obra hidráulica había concluido. Además de la renovación de parte del arbolado del jardín y la construcción de pretilos en torno a las

60. Se acordó en reunión del Cabildo de 29 de mayo de 1761 que el mismo Asistente D. Ramón Larumbe, y el jurado Lugo serían los encargados de realizar la nueva obra. *Descripción*, p. 4. Vid también, A.M.S. Secc. X. Cab. 29-V-1761, f. 69r-v. 2ª e. Libro 105. Se ruega a Larumbe que acepte poner en marcha las obras y *“todo lo demas lo que a su señoría le parezca nezesario hasta que quede la cañería corriente para quel publico tenga este veneficio a lo que concurrira yguualmente el señor D. Juan de Lugo Jurado que a entendido en estos dichos reparos, y a quien se dan muchas gracias por quanto su zelo a travaxado en este particular...”*.

61. PALOMO Y RUBIO, Francisco. de B., *Historia...* t. I. pp. 375-380.

62. *Descripción*, p. 15.

zanjas de desagüe para evitar caídas⁶³, en años posteriores se efectuarían reparos menores, también a cargo de Juan de Lugo⁶⁴.

La nueva conducción tenía, además de las arcas de los tres nacimientos y la de reunión de estos manantiales, 16 arcas de registro (11 extramuros y 5 intramuros). Algunas de ellas se situaban bajo el nivel de la calle, para evitar el riesgo de roturas provocado por los golpes de carros y coches⁶⁵. Se había fabricado una reja para evitar la caída de inmundicias en los cauchiles, que podía colocarse en cualquiera de ellos según la necesidad, simplificándose el sistema de llaves de los cauchiles (reducidas a tres), mejorándose el acceso con su nueva disposición para las tareas de limpieza de la cañería⁶⁶. La antigua cañería tenía 20 arcas (13 en el campo y 7 en la ciudad), que se situaban a distancias más cortas. Consideramos que el menor número de arcas de la nueva conducción puede deberse al mayor tamaño que éstas parecen tener en el único plano que se ha conservado del sistema, y que aparece reproducido en el apéndice gráfico⁶⁷. El trazado era muy similar al de las viejas cañerías, y Lugo lo advierte en su memorial para evitar confusiones en el futuro a la hora de efectuar reparaciones⁶⁸.

Según la descripción de Lugo⁶⁹, las fuentes que alimentaba el nacimiento del Arzobispo eran,

–Extramuros la fuente del Arzobispo y la de la Puerta de Córdoba

–Ya en la Alameda se construyeron tres pilas más en el paseo, con sus correspondientes desagües a las zanjás, hechas en pretils de piedra de Morón, “*Y las referidas seis pilas... se hallan situadas nuevamente en iguales distancias, tanto en la longitud, como en la latitud, guardando la mejor, y mas igual symmetria, y en correspondencia las de una calle a las de otra*” corriendo cuatro caños por cada fuente⁷⁰. Como indicamos, se renovaron las fuentes de Santa Lucía y San Vicente.

Se distribuía parte del agua a algunas instituciones religiosas dándose “de gracia”.

Se colocaron llaves de bronce en las arcas que les repartían agua para reducir el

63. Como se indica en las lápidas conmemorativas colocadas en las nuevas columnas. Vid apéndice.

64. A.M.S. Secc. II. Tomo 59, Carpeta 2, exp. 45. También a cargo de Aragón, se emplearon 495,30 reales en 1766 para “*terraplenar los hoyos que havia[n] ocasionado las corrientes de las aguas que concurren de los caminos al sitio de las arcas principales y pilar publico a la fuente del arzobispo*”.

65. Descripción, p. 13. Extramuros, algunas arcas tenían cañones de artillería en las esquinas “*para evitar el daño, que les podían causar los carruajes que transitan por sus inmediaciones*”. Íbid. f. 19.

66. Descripción, p. 19.

67. Es necesario destacar que la historiografía (APARICIO CARRILLO, María D. *El agua en Sevilla*. Sevilla: Guadalquivir, 1992. ALBARDONEDO FREIRE, Antonio J. *El urbanismo...*) viene atribuyendo el diseño del plano (en tres partes) a estas reformas, aunque Francisco OLLERO LOBATO (*Cultura...* pp. 252-254) se inclina a pensar que dicho plano pudo ser trazado por el Arquitecto Cayetano Vález para la reforma que de las cañerías se hizo a comienzos del siglo XIX.

68. Descripción, p. 18.

69. No mencionamos aquí fuentes como la de la Plaza del Duque, por no constar ni en la Descripción ni en los reparos de estos años y anteriores. Tampoco se habla de ellas en la descripción del médico Buendía y Ponce que reproducimos más abajo.

70. Descripción, p. 17.

suministro a estas comunidades en caso de escasez, pues la ciudad “*como es dueña de ella [el agua], y que el nacimiento, y toda el agua es de su Publico, este es, y debe ser con prelación a todas las demas aguas, y repartimientos permitidos por pura gracia, ...que la Ciudad, ha costado la obra de las Cañerías, y sus arcas, y con dinero de los propios, a que tanto derecho tiene el Común...*”⁷¹.

–Extramuros, al Convento de los Capuchinos y a la ermita de San Hermenegildo, junto a la Puerta de Córdoba.

–Ya en la ciudad al convento de San Basilio, sito en la calle Rubios (actual Relator) al Convento de Belén (próximo de la desembocadura de dicha calle, ya en la Alameda) y finalmente, al convento de mercedarias calzadas de la Asunción, cercano a la parroquia y fuente de San Vicente.

La vida útil de la magna obra de ingeniería tuvo unos 38 años, en los que se repitieron los constantes problemas de mantenimiento que estragaban la abundancia de las fuentes. Por ello se tomó de nuevo en 1802 la decisión de comenzar los trabajos de construcción de una nueva cañería, que quedó a cargo del Arquitecto Mayor Félix Caraza, terminándose en 1807. Se solucionó por fin el problema de la pendiente, dando más altura a la cañería, y efectuándose mejoras y reparaciones a lo largo de toda la conducción y sus ramales, aumentándose también el caudal de los nacimientos⁷².

Sin embargo, los Capitulares que impulsaron esta reforma, creían haber solucionado de manera definitiva el problema del abastecimiento de la Alameda. El 28 de enero de 1764 se daba por concluida la obra hidráulica, “*que seguía hermoseándose este año con más fuentes, nuevos árboles y cómodos asientos de piedra, siendo por eso más frecuentada del público... siendo uno de los mejores paseos de Sevilla por su amenidad y frescura, dentro de la misma ciudad, no siendo la menor parte de su aprecio la lindísima agua que corre de sus fuentes...*”⁷³. El gasto oficial había sido muy elevado, concretamente 291.379 reales 23 maravedíes de vellón⁷⁴, aunque otras fuentes lo elevan hasta los 297.000 reales⁷⁵. A título orientativo podemos indicar que la construcción de la cañería costó en 1574 la suma de 283.086 reales 14 maravedíes⁷⁶, aunque ambas cantidades no pueden compararse dado el tiempo que había pasado. El mismo año de 1764, se comisionaba a Lugo para escribir el memorial sobre la construcción de la

71. Descripción, pp. 14-15.

72. OLLERO LOBATO, Francisco. *Cultura...* pp. 252-254, 324.

73. MATUTE Y GAVIRIA, Justino. *Anales...* t. II, pp. 196, 201.

74. Descripción, p. 4.

75. GERMÁN Y RIBÓN, Luis. *Anales de Sevilla*. Sevilla: Tipografía “La Exposición”, 1917. p. 143.

76. Ambas sumas del siglo XVIII han de ser contrastadas con documentación del Archivo Municipal, cuyo cotejo hasta la fecha arroja una cantidad menor, de algo más de 210.000 reales. Por otro lado, comparar las cantidades entre los siglos XVI y XVIII puede hacerse como ejercicio orientativo, pero dados los cambios de valor y salarios acaecidos entre ambos momentos, es bueno no tomar estas cifras como válidas en dicho ejercicio de contraste. El dato de 1574, en MARTÍNEZ RUIZ, José I. *Finanzas...* p. 135.

infraestructura hidráulica y su descripción, que debía servir para que las generaciones venideras conocieran con exactitud los detalles de la obra y por donde discurría la conducción⁷⁷. Considerando la importancia de los trabajos, el Cabildo decidió además ampliar esta operación de **creación de memoria** erigiendo dos columnas al otro lado de la Alameda, “*que aunque no comparables con las antiguas, hacen todavía buen efecto*”⁷⁸, sobre las que se situaban sendos leones que sostenían los escudos del rey y la ciudad. Dichas columnas constituían una declaración por parte del Cabildo de continuidad a tres bandas,

–Con la perspectiva longitudinal elegida en el quinientos para organizar el espacio de la plaza.

–Se renovaba la fidelidad a la institución real al colocar al otro lado del paseo dos triunfos con las armas antedichas. Al tiempo, se subrayaba la vocación pública del espacio, pues las columnas eran símbolos de la ciudad⁷⁹.

–Cerrando el espacio de esa manera se hacía una alusión clara a los triunfos contruidos en el siglo XVI, al tiempo que se brindaba al transeúnte la posibilidad de conocer la disposición de las cañerías y a los autores políticos de tan valiosa obra grabada en sendas lápidas, que, con variantes, también se colocaron en las fuentes de Santa Lucía y San Vicente (ver apéndice). Se consideraban así dignos herederos de la grandeza pasada, y continuadores de la acción de munificencia emprendida en el quinientos⁸⁰.

La intención de crear un eco histórico por parte del Cabildo secular tiene rápida respuesta en la descripción que de la fuente del Arzobispo escribió en 1765, el médico sevillano Francisco Buendía y Ponce, el cual indicaba, “*Este aqueducto,... està al presente renovado por la vigilancia y zelo de nuestro mui Ilustre Secular Cabildo, Asistente, cometiendo assunto de tanto interès al desvélo, y conducta del Señor Don Juan de Lugo, uno de los distinguidos miembros de aquel respetable Cuerpo. (...) finalmente, ... [sus aguas] con gran copia se brindan al común en veinte y quatro caños, sirviendo de tanto*

77. A.M.S. Sección X. Cabildo de 30-I-1764. Primera escribanía. Libro H-1812. f. 13r-v.

78. MATUTE Y GAVIRIA, Justino. *Anales...* t. II. p. 200. Quizá sea esta intención de creación de memoria, antes que la obra hidráulica, una de las características más definitorias de los trabajos, pues el problema de la escasez ya venía de antiguo, existiendo durante todo el siglo XVII obras de reforma de diverso alcance. Para ello vid, CRUZ ISIDORO, Fernando. *Arquitectura sevillana del siglo XVII*. Sevilla: Universidad, 1997.

79. Sobre la emblemática y los símbolos de la dinastía Borbón, REDONDO VEINTEMILLAS, Guillermo. “La emblemática de una nueva dinastía soberana europea en los comienzos del siglo XVIII (Felipe V). en SERRANO MARTÍN, Eliseo (Coordinador). *Felipe V...* t. I. pp. 1029-1055. El autor ofrece una abundante bibliografía sobre el particular.

80. “*Tras una larga serie de columnas conmemorativas de tipo religioso y especialmente inmaculadista de los años el barroco, estas de la Alameda repiten casi literalmente la forma de aquella “cabeza de serie” que para este tipo de monumentos fueron las colocadas en 1574, reiterando así el carácter ciudadano y secular del afamado paseo y mostrando una vez más el mecenazgo de la Corona y el Municipio*”. PLEGUEZUELO HERNÁNDEZ, Alfonso. “Cayetano da Costa escultor en piedra, y la remodelación de la Alameda de Hércules en 1764-66” en *Resúmenes de Actas III Congreso español de Historia del Arte (C.E.H.A.)*. Sevilla: Universidad, 1980, pp. 46-48.

*recreo, como adorno al famoso paseo de la Alameda, digno de particular memoria en las Historias, y al presente por el esmero, y sabia direccion d nuestro actual Asistente, el señor Don Ramon de Larumbe y Nobles Capitulares de este Pueblo, capaz de competir por su nuevo plantio, fabrica, y columnas, con los mas deliciosos de la Europa toda*⁸¹.

2. EL RIEGO EN LA ALAMEDA Y LA SALUBRIDAD

Este apartado constituye una pequeña contribución a la historia de uno de los aspectos menos tratados del paseo: los problemas derivados de la presencia de aguas estancadas y residuos industriales y orgánicos acumulados en la plaza⁸². También exponemos algunos aspectos más de la organización del paseo, por los que comenzamos.

Existía un “Diputado de la Alameda” nombrado en Cabildo cada año, entre los caballeros Veinticuatro. Las otras alamedas eran también administradas por dos regidores elegidos para este fin⁸³. Por su parte, el Diputado de la Alameda delegaba su autoridad en un alguacil que controlaba los problemas del paseo, ya fueran de infraestructura (desperfectos en las fuentes, problemas del arbolado) o de orden público. Algunas veces estos problemas escapaban del control del alguacil, quien sólo podía recurrir a la denuncia ante la justicia ordinaria. Así sucedió en 1747, cuando el alguacil José Romero se vio incapaz de evitar que los integrantes de la ronda nocturna, sorprendidos porque las piedras que usaban como asientos habían sido desplazadas por orden del Diputado, decidieran arrojarlas a las tazas de las fuentes, causando grandes destrozos. Algunos vecinos acusaron de cobardía al alguacil indicando, “*pues, si acaso, quisieran hazerle mal, luego que diera voces saldrian, los vezinos a defenderlo*”; el alguacil, por si acaso, lo había visto todo escondido tras un árbol⁸⁴.

Normalmente el Diputado era quien “contrataba” el servicio de riego del paseo. Con los rigores de la canícula la Alameda se regaba diariamente, para abasto de la arboleda y refresco de todo el jardín. No existía una persona fija, sino que el riego era

81. BUENDÍA Y PONCE, Francisco. “Oración inaugural. Sobre el origen, y calidad de las aguas dulces potables de Sevilla” en *Memorias académicas de la Real Sociedad de Medicina y demas ciencias de Sevilla*. Sevilla: Imprenta de Francisco Sánchez Reciente, Impresor de dicha Real Sociedad, 1766, pp. 455-456. BUS Signatura, 26/146.

82. Sobre la salubridad e higiene en la ciudad de Sevilla es de obligada consulta para los siglos anteriores a obra ya citada de CARMONA GARCÍA, Juan I. *Crónica urbana...* Para el siglo que nos ocupa, es de inminente aparición el estudio fundamental que constituye la obra de HERNÁNDEZ NAVARRO, Francisco J. *Sevilla limpia e iluminada. El padrón de fincas urbanas de 1795*. Sevilla: Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla, 2006. Sobre la policía urbana y su teoría en el setecientos, FRAILE, Pedro. *La otra ciudad del rey*. Madrid: Celeste, 1997.

83. OLLERO LOBATO, F., *Cultura...* p. 242.

84. A.M.S. Secc. V. Tomo 17, exp. 29.

subastado al mejor postor⁸⁵. Ese mismo año de 1730 un antiguo regador solicitaba el puesto, indicando que se nombraba un capataz y ocho mozos “de caldera”, que debían realizar el riego a mano, sacando el agua con cubos de las fuentes, o de los pozos; este postor se comprometía a estar “*regando la calle de enmedio, y la chica y la... ancha lo que alcanzaren las calderas desde el pilon, y los alamos por las mañanas, aviendosele de franquear para ello agua bastante en los pilones...*”⁸⁶. En ocasiones el Diputado de la Alameda depositaba su confianza en los buenos resultados del último postor, al que se le prorrogaba en su puesto⁸⁷. Cuando no había bastante, como en 1744, se había de traer agua del río. En 1746 otro solicitante nos precisa que se comenzaba desde la víspera del Corpus y se tomaba agua del pozo situado bajo “*el palenque de los músicos*”, que es uno de los que se practicarían ca. 1735⁸⁸. A veces la escasez de las fuentes hacía necesario tomar medidas más drásticas, como la indicada por el regidor Venegas en 1750, cuando decía que al usar el agua de las fuentes para el riego “*se perjudican los vecinos de aquel varrio; ... que del Rio se traiga alguna que aiude a este proposito acudan los carros del rastro en las horas y tiempos en que no hagan falta a la conduccion de las carnes a traer el agua que puedan del Rio a los pilones, sin que por este motivo se aumente mas costo por estar los mosos asalariados...*”⁸⁹. Venegas sugería que se construyera una noria para evitar en adelante la necesidad de traer agua del río. Como ya vimos, el maestro mayor proponía la construcción de un pozo sellado en el fondo de la zanja izquierda, que se abriría en verano (cuando la zanja estaba seca) para el riego. Según Valflora, el riego solía hacerse desde el día del Corpus hasta el del nacimiento de la virgen (9 de septiembre), tal y como ya sucedía en el siglo anterior⁹⁰. Como ahora sabemos, no sería hasta la construcción de la nueva cañería cuando se solucionaría, si quiera temporalmente, el problema crónico de la escasez.

En 1728 varios vecinos de la Alameda enviaban un escrito al Asistente haciéndose eco de una petición anterior en la que habían demandado el cierre de los caños de aguas sucias que de algunas casas del paseo desaguaban en las zanjás, especialmente el

85. Según el analista Zúñiga, “*Tiene la Ciudad un alguacil particular que cuida del riego de esta Alameda en el verano (...), y de tener en paz y sosiego los aguadores, ...los quales son obligados a hacer el dicho riego por las tardes, por la permission que todo el año tienen de sacar el agua para las casas, adonde es su grangería conducir-la...*”. ORTIZ DE ZÚÑIGA, Diego. *Anales...* t. IV. p. 70. Hemos encontrado noticias de algunos aguadores cuyos servicios eran empleados para tales menesteres, pero por regla general, ya en el siglo XVIII se arrendaba el riego de la Alameda a gentes cuyo oficio no era siempre el de aguador.

86. A.M.S. Secc. V. Tomo 17, exp. 25.

87. A.M.S. Secc. V. Tomo 6, exp. 1. Tal fue el caso en 1731, argumentando el Diputado “*que a avido años a sido presiso nombrar mas regadores por ser abundante de aguas y consiguiende maior el riego*” y en contra del nuevo solicitante, “*el sujeto que da la petition es ruidoso y quimerista, lo que se a experimentado uno de los años pasados que por mi direcion sirvio con una de las calderas*”.

88. A.M.S. Secc. V. Tomo 17, exp. 28.

89. A.M.S. Secc. V. Tomo 17, exp. 32.

90. ARANA DE VARFLORA, F., *Compendio...* p. 96. Aunque las fechas oscilarán según la frecuencia de las lluvias cada año.

de un tinte, “*las quales por el mucho hedor y grandisima plaga de mosquitos que de el salen nos ponen en consternasion de dejar nuestra combeniensia y dejar las casas a los dueños de ellas*” añadiendo que ello constituía un claro “*perjuicio de la salud y daño de las aguas que corren a la pila de los hercules por estar sercano a ellas*”⁹¹. Para los firmantes, el Cabildo se había limitado a resguardar el cañón, pero aún manaban las aguas, por lo que demandaban su cierre completo y que los usuarios del cañón construyeran “oficinas” o pozos negros a donde arrojar estas aguas. Al parecer el cañón de desagüe “*servia en lo antiguo para el beneficio del publico y desagüe de algunas calles que por estar entonzes mas baxas no tenian posibilidad de desaguar en otra forma*” pero como sabemos, la construcción del nuevo jardín en 1574 había elevado el nivel de la zona. A comienzos del siglo XVIII se había aprovechado este cañón para conectar los desagües de 4 tintoreros, el de un corral de vecindad alquilado por un curtidor y el de “aguas grosas” del convento de la Encarnación de Belén, fincas todas situadas en el lado Este de la Alameda. El reconocimiento que hizo el maestro Marcos Sancho era sin embargo, favorable a la conservación del desagüe, pues argumentaba “*que las aguas liquidas de los tintes no son perjudiciales pues estamos biendo tintes en barrios de comersio como son los lineros cal de tintores y otros muchos barrios...*”, y que la plaga de mosquitos era común a toda la ciudad. Sancho, a la sazón criado en la vecina parroquia de San Martín, indica en su memorial que la extensión de las zanjas era incluso mayor pues “*me acuerdo aora 50 años siendo bien pequeño que abia enfrente del arca de agua junto al tinte una sanja que recogia las aguas de la calle del amor de dios y parte del partido de nuestra señora de europa y entrábamos los muchachos por dicha sanja y saliamos por la luneta que estta junto a la alcantarilla*”⁹², es decir, que dichas zanjas desembocarían en la zanja principal de la Alameda, situada en el lado Este, cerca de donde desaguaba el caño del que hablamos. La situación se agravaría en 1749, año en que se repitieron las quejas de los vecinos, en este caso por el mal olor que despedían las zanjas. La causa estaba en los vertidos de un nuevo batán perteneciente a la Compañía de San Fernando y “novísimamente” construido en las inmediaciones de la plaza; sus aguas se unían a las de los otros cinco tintes. La solución propuesta por el maestro Figueroa, fue la cubrir los charcos estancados que quedaban en el fondo de las zanjas con tierra. Si llegó a hacerse, la medida no funcionó, y en 1752 Pedro de San Martín indica que el efecto nauseabundo lo provocaba la combinación entre el los vertidos y las sustancias y restos acumulados en las zanjas. A todo lo expuesto hay que añadir que los restos que se extraían de los pozos negros eran dejados “*secar en las calles y ademas se estienden por ellas [los] escombros, y en lloviendo las propias corrientes los lleuan a las*

91. A.M.S. Secc. V. Tomo 17, exp. 24.

92. *Ibidem*. Por otras fuentes sabemos que en aquella calle, actual Barco, pasaba una de las cloacas principales de la ciudad. COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, Antonio. [et al.]. *Diccionario...* t. I. p. 135.

*zanjas de la Alameda, y con este motiuo le cuesta a Vuestra Señoría muchos reales la limpieza de ellas*⁹³.

Aunque se llegaría a tratar sobre su extinción o al menos su cierre parcial, la Ciudad siempre acababa considerando su utilidad como desagüe. Esta función se mencionaba siempre que se trataba el tema de las zanjas, como en el debate que se suscitó en el cabildo sobre el riesgo de caídas que conllevaba la posible apertura de un pozo en el seno de una de las zanjas, habida cuenta *“del perjuicio que puede esto ocasionar a el publico en lo peligroso por la mucha concurrencia de aquel sitio de la Alameda y muchachos de tierna edad que continuamente handan en aquellas sanjas y que en todos tiempos la ciudad a excussado se llegue [se intervenga] a estas por lo costoso de su obra y util a el desagüe de las inundaciones que presisamente a de ser por ellas y por obrar igualmente que en la menor parte pueda padecer el husillo real, que es la llave desta poblacion ...”*⁹⁴.

No sería pues hasta 1797 cuando el clamor vecinal empezaría a tener eco en las salas del Cabildo. José Montero, uno de los habitantes de la Alameda, envió varios memoriales exponiendo los problemas ya comentados, indicando como se agravaba la situación en verano y exponiendo su preocupación de las zanjas servían tanto como foco de infecciones como de causa de accidentes, en algunos casos mortales. Proponía la eliminación de una de ellas y la construcción de un paseo para coches. También se quejaba de otro problema de abandono, ya que al parecer la Alameda era el lugar donde los habitantes de las collaciones aledañas arrojaban los escombros y desechos que quedaban tras las riadas⁹⁵. Es muy interesante recoger el lenguaje que emplea Montero, apelando al *“derecho a todo vecino la accion popular por la qual puede representar qualquier perjuicio publico, proponer el modo de remediarlo el que expone... se ha propuesto usar de ello a favor de la Causa Publica, si necesario fuere hasta los Reales Pies del Trono”*. Ante el silencio de la Corporación, Montero volvió a escribir para que se eliminaran las zanjas, pues con ellas la Alameda era *“un feo borron que desluze y desacredita la magnificencia de esta Noble Ciudad”*, ofreciendo realizar la limpieza de las zanjas de su propio bolsillo. Se le contestó que ya había puestas en marcha varias iniciativas para solucionar el problema, agradeciéndole *“celo patriotico y el deseo que manifiesta en favor de sus conciudadanos”*⁹⁶.

En efecto el celo de Montero debía ser extremado, pues sin desanimarse volvió a enviar un memorial al Cabildo, proponiendo la cubrición de la zanja este (mirando desde “los Hércules” sería aquella en la que desaguaban los tintes) y terraplenar la

93. A.M.S. Secc. X. Cab. 17-VIII-1750. f. 160r-v. 1ª e. Libro H-1806. Proposición de D. Lorenzo Cansino de Andrade para recoger los escombros de la ciudad.

94. A.M.S. Secc. X. Cabildo de 1-VI-1750. f. 89v-90r. 2ª e. Libro H-1858. 95. A.M.S. Secc. V. Tomo 17. exp.

95. Memoriales de José Montero de Espinosa.

96. El Procurador Mayor del Ayuntamiento, Conde de Mejorada, se mostró interesado en las ideas de Montero, pero el arquitecto de la ciudad, Félix Caraza fue quien desestimó los proyectos presentados.

zanja oeste, para ampliar el paseo por allí, proponiendo un plan de urbanización que podía financiar los costos de la obra y que no nos resistimos a reproducir aquí: *“Siendo innegable que el vezindario de la Ciudad se va aumentando cada día mas y que por la escasez de casas se estan reuniendo en mas de ellas lo menos dos familias y de consiguien- te se van alterando los arrendamientos grave perjuicio del comun, el que expone advierte que asi como se multiplica dicho vezindario se deven aumentar las casas para que los vezi- nos esten con mas equidad, y desago libertandose de la infestacion que puede atraer la reunion de muchas personas en poco terreno ...lo que se puede verificar facilmente siem- pre que Vuestra Excelencia tenga a bien el vender, y dar a tributo tantos sitios perdidos como tiene esta ciudad y con especialidad en dicha Alameda en la que se pueden labrar distintas manzanas de casas con las que ademas del buen especto que presentar pueden con el valor de sus terrenos producir para cubrir dichas zanjas hacer otras fuentes mas vis- tosas y demas adornos correspondientes a un dezente paseo...”*⁹⁷.

No parece que las innovadoras ideas de Montero fueran escuchadas, aunque en 1799 se leyó en el Cabildo otro memorial esta vez enviado por varios vecinos, en el que se volvían a exponer los problemas de las zanjas, a saber,

- Mal olor.
- Foco de infecciones y de plagas de mosquitos.
- Causa de accidentes.
- Inútiles durante las riadas (al parecer su nivel –y el del jardín– seguía siendo más alto que el de las casas).
- Su empleo por otros sevillanos como escombrera y depósito de animales.

Ante la constancia de las denuncias, el Procurador Mayor del Cabildo, Conde de Mejorada, envió una consulta al Inspector de Epidemias, y a la sazón Presidente de la Real Sociedad Médica, Ambrosio Jiménez de Lorite, para saber si era conveniente cerrar las zanjas, y si *“el no haverlo estado hasta ahora a podido hacer a aquel barrio mas enfermizo...”* La respuesta del catedrático de medicina era tajante: por su calidad de foco infeccioso, debían cerrarse, teniendo en cuenta el lugar en el que se situaban, con- fesando que *“siempre he admirado que en uno de los sitios mas frequentados de este vasto pueblo se commientan unas sanjas que son el deposito de escombros de varias inmundi- cias...”*⁹⁸; a ello se añadía la opinión del arquitecto Caraza, que indicaba cómo desde el

97. A.M.S. Secc. V. Tomo 17. exp. 34.

98. *Ibidem*. D. Ambrosio ejercía además como médico del Hospital de San Lázaro de Sevilla, era miembro de otras academias de medicina como la de Barcelona, y del Colegio de Médicos de Madrid. A partir de 1797 fue nombrado Presidente de la Real Academia de Medicina de Sevilla e Inspector de Epidemias del Reino de Sevilla. MATUTE Y GAVIRIA, J., *Hijos...* pp. 45-47. Precisamente había publicado en 1791 una diserta- ción sobre la necesidad de evitar la confusión entre el mal olor de las industrias como causante de infeccio- nes y la verdadera fuente de enfermedades que representaban las materias orgánicas en descomposición. *Memorias academicas de la Real Sociedad de medicina y demas ciencias de Sevilla*. Sevilla: Imprenta de D. Jose Padrino y Solís, Impresor de dicha Real Sociedad, 1791, pp. 189-206. BUS, 26/153. Esta confusión estuvo

año 1785 se habían multiplicado los reconocimientos de la situación y propuesto varias soluciones sin éxito, considerando que *“merece seguramente las primeras consideraciones del magistrado y mucho mas si se atiende al particular interez del honor y buen nombre de una Ciudad por todos titulos la mas respetable del Reyno, en un sitio destinado a su Paseo publico, que tan ciertamente tiene las mejores proporciones para mejorarse y enriquezarse”*⁹⁹.

Las obras fueron pospuestas, según el propio Mejorada, debido a la urgencia de otras de defensa frente a las inundaciones del río, y a la falta de presupuesto, unida a los problemas creados por las epidemias y carestías. Por fin, a partir de 1801 comenzarían los debates que culminarían en el cierre de ambas zanjas, construyéndose una cloaca general, y cerrándose así uno de los capítulos menos lucidos del lugar¹⁰⁰.

3. CONCLUSIÓN

Hasta aquí este paseo por la Alameda de los Hércules, en el que hemos asistido a los esfuerzos y frustraciones de la ciudad del setecientos para dar continuidad a la existencia del jardín y paseo, cuyo día a día estaba condicionado en buena medida por la presencia del agua y la necesidad de obtener un espacio lo más salubre posible, cuestión que dependía también del agua, en este caso del sistema de evacuación de la misma.

Creemos que la reforma del setecientos no debió incidir en el trazado de las calles de la Alameda. Desde luego las fuentes siguieron subrayando la organización del espacio que las columnas del quinientos, y las recientemente erigidas al otro lado de la Alameda disponían. La posterior supresión de las zanjas a finales del siglo daba un mayor protagonismo al agua, a la que no circundaban espacios malolientes y desagradables. El desdoble de la fuentes multiplicaba la presencia del agua corriente en la Alameda, componente básico del jardín y el paseo. El abastecimiento de agua es uno de los elementos más delicados y que requiere una más constante atención en los jardines de la Edad Moderna, y en cuanto se deja de realizar su mantenimiento, se pierde con rapidez.

presente a lo largo de toda la Edad Media y Moderna, así que como indicaba el maestro Marcos Sancho en 1750, el problema no eran las aguas de los tintes, sino que las zanjas eran un depósito de basura. Sobre esta creencia y sus efectos, CARMONA GARCÍA, Juan I. “Insalubridad y afección. Estudio de percepción social” en GONZÁLEZ SÁNCHEZ, Carlos A., VILA VILAR, Enriqueta (Comps.). *Grafías...* pp. 572-581.

99. A.M.S. Secc. V. Tomo 17. exp. 34. Aunque aún no hemos elaborado los datos para el último cuarto de siglo, en las partidas de gastos de mitad de la centuria se puede apreciar la irregularidad de las limpiezas de las zanjas, que comienzan a hacerse más frecuentes a partir de la reforma de Lugo.

100. COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, Antonio [et al.]. *Diccionario...* t. I. p. 42. De la situación insalubre de la ciudad ya se hacía cargo el médico Philip Hauser, que denunciaba la presencia de fábricas en el casco urbano, y analizaba las enfermedades asociadas a la acumulación de restos orgánicos y la humedad en la ciudad, cuestiones que aparecen en el Tomo I de su obra ya citada.

Durante el ochocientos este espacio fue entrando en un proceso de “olvido” en el que el polo sur de la ciudad tomó la primacía¹⁰¹. En este nuestro nuevo siglo, la Alameda lleva siendo el escenario de diversas reformas y planes urbanísticos, que no tienen en cuenta el carácter fundamental que el agua representó en ella durante siglos. Sin ella, el lugar se convertía en un jardín sin vida, perdiendo uno de sus elementos simbólico y recreativo más destacados, y borrándose de la memoria de la ciudad la lucha que los hombres habían trabado con la naturaleza para convertir un espacio salvaje insertado en la urbe, en un jardín. Pese a ello, la Alameda aún sigue siendo espacio de encuentro y sociabilidad, y uno de los que poseen mayor personalidad en el centro de Sevilla.

4. APÉNDICE

Lápida de San Vicente¹⁰².

REYNANDO EN ESPAÑA LA CAHTO/LICA MAGESTAD DEL SEÑOR REY DON PHE/LIPE II SIENDO ASSISTENTE DE ESTA CIU/DAD EL SEÑOR CONDE DE BARAJAS, CON ACU/ERDO DE SU ILUSTRISIMO CABILDO, SE TRA/XO A ESTA FUENTE EL AGUA DE LA DEL / ARZOBISPO, AÑO DE 1575

Lápida de San Vicente en 1763¹⁰³.

REINANDO EN ESPAÑA LA CATHOLICA MAGESTAD DEL SEÑOR REY D. CARLOS III SIENDO ASSISTENTE DE ESTA CIUDAD EL SEÑOR D. RAMON DE LARUMBE, DEL ORDEN DE SANTIAGO, CON ACUERDO DE SU ILUSTRISIMO CABILDO SE RENOVO ESTA FUENTE, Y SU CAÑERIA, Y SE TRAXO EL AGUA, SIENDO DIPUTADO EL SEÑOR DON JUAN ALONSO DE LUGO Y ARANDA SU VEINTICUATRO. AÑO DE 1763.

Lápida de Santa Lucía¹⁰⁴.

REINANDO EN CASTILLA / EL MUY CATHOLICO, ALTO / Y PODEROSO REY D. PHE/LIPE, LOS ILLUSTRISIMOS SEÑORES / SEVILLA, POR INDUSTRIA, / ACUERDO Y PARECER / DEL ILLUSTRISIMO SEÑOR CONDE DE / BARAJAS SU ASISTENTE / MANDARON TRAER / EL AGUA DE LA FUENTE / DEL ARZOBISPO, Y HACER / ESTA FUENTE, SIENDO / OBRERO MAYOR EL MAGNI/FICO SEÑOR EL JURADO / JUAN DIAZ / ACABOSE AÑO DE 1574

101. LÓPEZ LLORET, Jorge. *La ciudad...* p. 111. COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, Antonio [et al.]. *Diccionario...* pp. 42, 44, 46-47.

102. Recogida en MATUTE Y GAVIRIA, Justino. *Noticias relativas a la historia de Sevilla, que no constan en sus anales*. Sevilla: Imprenta de E. Rasco, 1886, pp. 70-71.

103. *Descripción*, p. 11.

104. MATUTE Y GAVIRIA, Justino. *Noticias...* p. 70.

Lápida de Santa Lucía en 1763¹⁰⁵.

NO 8 DO. REINANDO EN ESPAÑA LA CATHOLICA MAGESTAD DEL SEÑOR REY D. CARLOS III SIENDO ASSISTENTE EL SEÑOR D. RAMON DE LARUMBE, DEL ORDEN DE SANTIAGO, CON ACUERDO DEL ILUSTRISIMO CABILDO Y REGIMIENTO DE ESTA CIUDAD, SE RENOVÓ ESTA FUENTE, Y SE HIZO NUEVA SU CAÑERÍA, Y SE TRAXO EL AGUA DE LA DE LOS CAÑOS DE CARMONA, SIENDO DIPUTADO DE ESTA OBRA EL SEÑOR D. JUAN ALONSO DE LUGO Y ARANDA, VEINTIQUATRO DE ELLA. AÑO DE 1763.

Inscripción de las lápidas colocadas en las columnas de los leones¹⁰⁶.

NO8DO / REYNANDO EN ESPAÑA LA CATHOLICA / MAGESTAD, DE EL SEÑOR DON CARLOS III: SI/ENDO ASSISTENTE DE ESTA CIUDAD, EL / SEÑOR DON RAMON DE LARUMBE, DE EL ORDEN / DE SANTIAGO, DEL CONSEJO DE S.M. YNTEN./DENTE, GENERAL DEL EXERCITO, DE LOS / QUATRO REYNOS DE ANDALUCIA, Y SU/PERINTENDENTE GENERAL DE RENTAS / SE ACABÓ LA OBRA DE LA CAÑERÍA DE LA / FUENTE DEL ARZOBISPO, EN XXVIII DE / ENERO DE 1764 / Y LA DISTRIBUCION DE / SU AGUA, CONSISTE, EN EL PILAR DEL / ARZOBISPO, LA DE LA PUERTA DE COR/DOVA, SEIS PILAS DE ESTA ALAMEDA / Y LA DE SAN VICENTE. Y DE GRACIA AL / CONVENTO DE CAPUCHINOS HERMITA / DE SAN HERMENEGILDO; SAN BASILIO, / BELEN, Y SAN FRANCISCO DE PAULA. / Y SE PONE ESTA LAPIDA EN VIR-TUD / DE ACUERDO, DE EL YLLUSTRISIMO CAUILDO / DE ESTA CIUDAD, HAUENDO SIDO / DIPUTADO DE ESTA OBRA EL SEÑOR / VEINTE Y QUATRO, D. JUAN ALONSO / DE LUGO Y ARANDA.

En la basa: *Pedestal que está al lado de Belén.*

Otra figura de pedestal igual:

(Cruz de Malta) /

NO8DO / REYNANDO EN ESPAÑA, NUESTRO CATHOLI/CO MONARCA, EL SEÑOR DON CARLOS III Y SI/ENDO ASSISTENTE DE ESTA CIUUDAD, / EL SEÑOR D. RAMON DE LARUMBE, DEL ORDEN DE / SANTIAGO, DEL CONSEJO DE S.M. YNTEN-/DENTE GENERAL DEL EXERCITO, DE LOS / QUATRO REYNOS DE ANDALUCIA, Y / SUPERINTENDENTE GENERAL DE RENTAS / SE CONSTRUJERON ESTAS DOS COLUM/NAS, QUE CORONAN LOS DOS LEONES, / QUE SOBSTIENEN LAS REALES ARMAS, / Y LAS DE SEVILLA; SE HICIERON LOS AS-/SIENTOS, ALCANTARILLAS TERRA-/PLEN, LEBANTARON LOS PETRILES (SIC) / DE LAS ZAN-JAS, SE PUSIERON LOS PI-/LONES PARA EL RIEGO, DESAGUES, / Y COMPLETÓ DE ARBOLES ESTA / ALAMEDA; TODO POR DIRECCION DE DICHO SEÑOR ASSISTENTE, SIENDO / DIPUTADO EL SEÑOR D. GREGORIO DE / FUENTES Y

105. Descripción, p. 22-23.

106. A.M.S. Secc. XI. Tomo 3, nº 10. f. 173r y 174r.

BERAET, VEINTE Y QUA-/TRO DEL YLUSTRISIMO CAULDO; CUYA OBRA / SE COSTEO DE LOS PROPIOS, Y / ACAVÓ EN EL AÑO DE 1763.

A continuación transcribimos algunos fragmentos de una “canción popular” en octavas que sobre la Alameda debió circular a fines del setecientos o principios del siglo XIX, aunque su valor poético deje mucho que desear. La *Pintura que le da algun ayre al Paseo de la Alameda* se encuentra custodiada en la British Library, Additional Manuscripts, nº 20.792 (21).

(...)

Es por fin la Alameda un sitio hermoso, / un pais divertido, culto, ameno, / la baña el Sol de dia con reposo, / en la noche la Luna, o el sereno / los alamos le texen bosque humbroso / Alamos de que esta su espacio lleno / y por esso a ella sola quien lo veda / le corresponde el nombre de Alameda.

Tanta es la dimension de su llanura / quanto se estiende su circunferencia / tanto de longitud, tanto de anchura / sobre una legua, o dos de diferencia. / De noche nos conuida con frescura / por la tarde, sino con concurrencia, / con que bien luzca el Sol, o eche capuces, / es un lindo paseo a todas luces.

(...)

La estension de su sitio se dilata / por dos calles hermosas, aparentes, / en cuyos intermedios se desata / el agua cristalina de seis fuentes, / que en quatro trozos de flexible plata / nos dan clara señal de estar corrientes, / a pesar de quien quiso poco atento / pintar a dichas fuentes con asiento

(...)

De los musicos estos si se apura, / tal es la habilidad, tal la destreza, / que temo que si Apolo por ventura / los viera, se quedara en una pieza, / Y al notar que le exceden en dulzura / la Lyra con presteza / se fuera de corrido con su coche / donde no pareciera mas de noche.

(...)

Anda la gente en tropas, y en quadrillas / dando bueltas en circulos viciosos, / por alla otra parvada hecha gavillas / sentadas con sosiego y con reposo; / Majas hay que se quedan en mantillas / con Majos que no salen de reboso, / Monos, y pisaverdes en patrullas / y Abates a vandas como grullas.

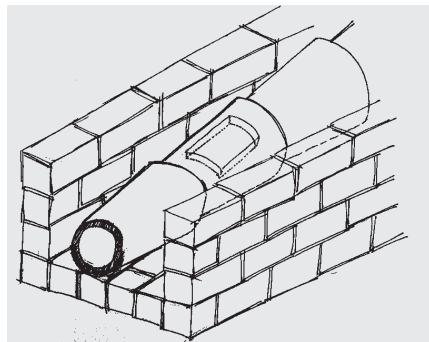
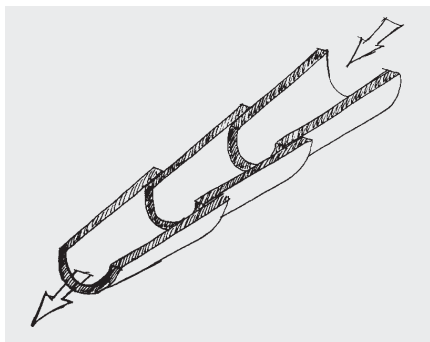
Y que muchachos hay de medio pelo / non plus ultra del garvo, y gentileza, / que a la misma majeza por el suelo / van echando a rodar con su majeza. / De aquellas que al mas tuno a rodapelo / lo traen a un meneno de cabeza, / de las que hacen de un saz y golpe en bola / juntamente retrueque y carambola.

Que muchachas: mirad esta pintura: / mucho ayre de taco, y gran despejo, / un assi si es no es de resoltura, / mantilla clara, y puesta con gracejo, / corta el talle, estrecha de cintura, / la ropa en ademán de zagalejo, / media blanca, zapato a la operanta, / ajustada de escote, y en garganta.

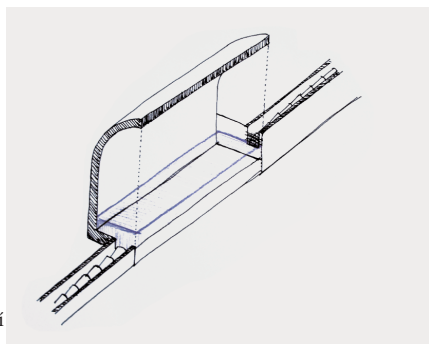
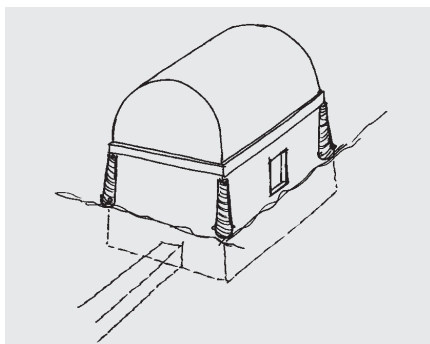
(...)

Por demas es contar lo que alli pasa / en refriegas, embueltas, estrechones, / donde se logra la ocasion sin tasa, / y a medida del gusto hay proporciones / que es lo mismo que pasa en qualquier casa / en tertulias, en bayles, y en funciones, / y lo proprio con leue diferencia / que sucede en qualquiera concurrencia.

5. APÉNDICE GRÁFICO



En estos dibujos se aprecia cómo se construye una cañería en el Antiguo Régimen. La de la fuente del Arzobispo estaba formada por cilindros de barro cuya forma troncocónica les permitía ir encajando unos en otros para construir la conducción. Las juntas se impermeabilizaban con “zulaque”, una pasta de origen árabe compuesta por estopa, cal, aceite, escorias o vidrios molidos¹⁰⁷. En el siguiente dibujo se aprecia cómo la cañería no se situaba directamente bajo el nivel de la tierra o la calle, sino que iba resguardada en una caja de ladrillo. Obsérvese como en algunas partes se practicaba una apertura para realizar limpieas o registros por si se había atascado. Dicha apertura estaba sellada normalmente siendo utilizada sólo cuando se realizaba una limpieza. (Dibujo: Ignacio Fernández de Bobadilla Hildebrandt).

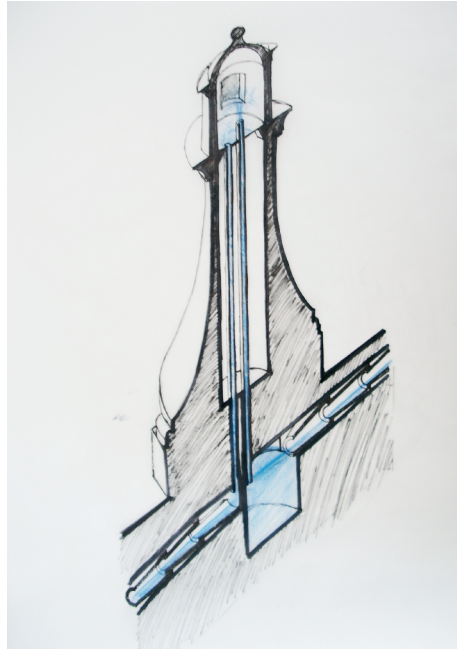


Aquí
apa-

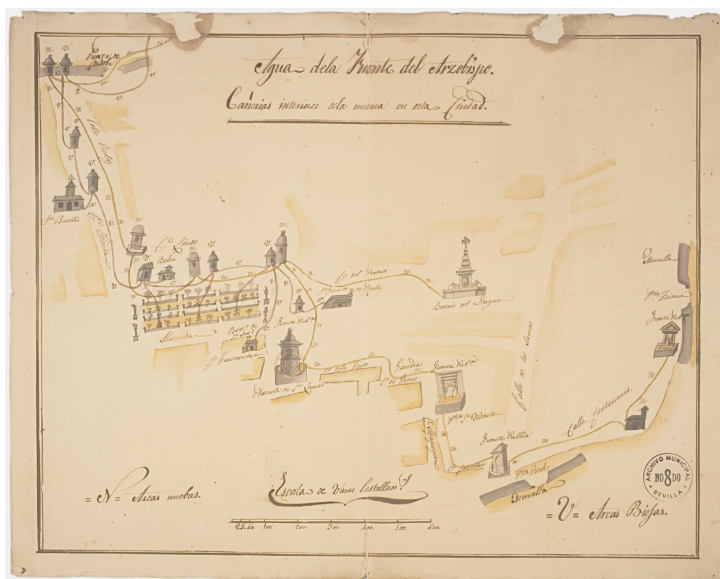
reese esquemáticamente representada un arca de agua. El aspecto exterior está libremente inspirado en los diseños que aparecen en los mapas de la fuente del Arzobispo. Obsérvese los cañones de artillería dispuestos para proteger la integridad del edificio. En la siguiente imagen puede verse como el agua cae al depósito/registro y la reja para impedir el paso de impurezas. En la parte no dibujada se situaría un andén para poder trabajar desde él. (Dibujo: Ignacio Fernández de Bobadilla Hildebrandt).

107. GONZÁLEZ TASCÓN, Ignacio. *Fábricas hidráulicas españolas*. Madrid: Cedex, 1981, p. 513.

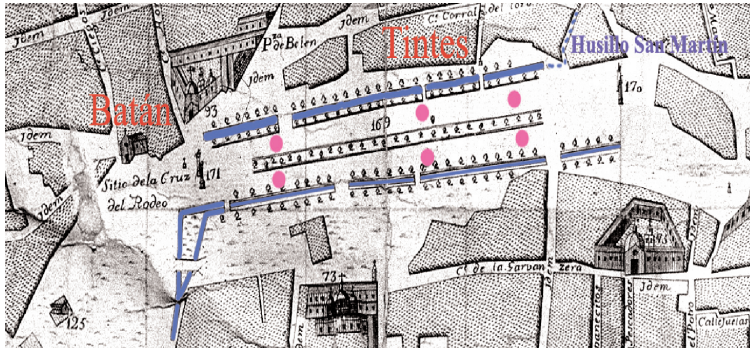
Este dibujo está libremente inspirado en uno de los cauchiles que se diseñaron para la fábrica de tabacos en las postrimerías del setecientos. Obsérvese como el agua sube mediante un sifón hasta la parte superior del cauchil, manteniéndose así la presión del agua. Ésta vuelve a bajar para continuar su trayectoria por la cañería. (Dibujo: Ignacio Fernández de Bobadilla Hildebrandt).



En este dibujo podemos apreciar la altura (aproximada) que debían tener estos cauchiles, y su ubicación en la calle. En la zona superior disponían de puertas metálicas con cerradura, que permitían realizar reparaciones y al mismo tiempo protegían los marcos de reparto de agua. (Dibujo: Ignacio Fernández de Bobadilla Hildebrandt).



En estos planos se aprecia la disposición del nuevo y el viejo acueducto. El primero pertenece a la obra de Buendía y Ponce, y en el se aprecian los tres nacimientos, de los cuales “C” y “B” parecían afectados por el pozo de una huerta cercana. Obsérvese en el siguiente plano (segunda parte del proyectado como consecuencia de la reforma de 1764 o más tarde) cómo se reaprovecharon algunos cauchiles de la vieja cañería dispuestos intramuros para abastecer fuentes y conventos. Aunque existan dudas sobre el momento de su creación, el diseño nos sirve para comprender mejor por donde discurría el agua y la situación de aquellos lugares a los que abastecía.



En este detalle del plano de 1771 se aprecian las dos zanjas de desagüe a ambos lados de la Alameda, y la “isleta” que formaban hacia la calle Lumbreras, que recorrían ya cubiertas hasta el husillo Real. Hemos situado en el mapa la localización hipotética del batán, los tintes y el husillo de San Martín en el que jugaba de niño el Maestro Marcos Sancho, así como las fuentes. (Foto: Antonio J. Albaronedo Freire).